

Ministerio

a d v e n t i s t a

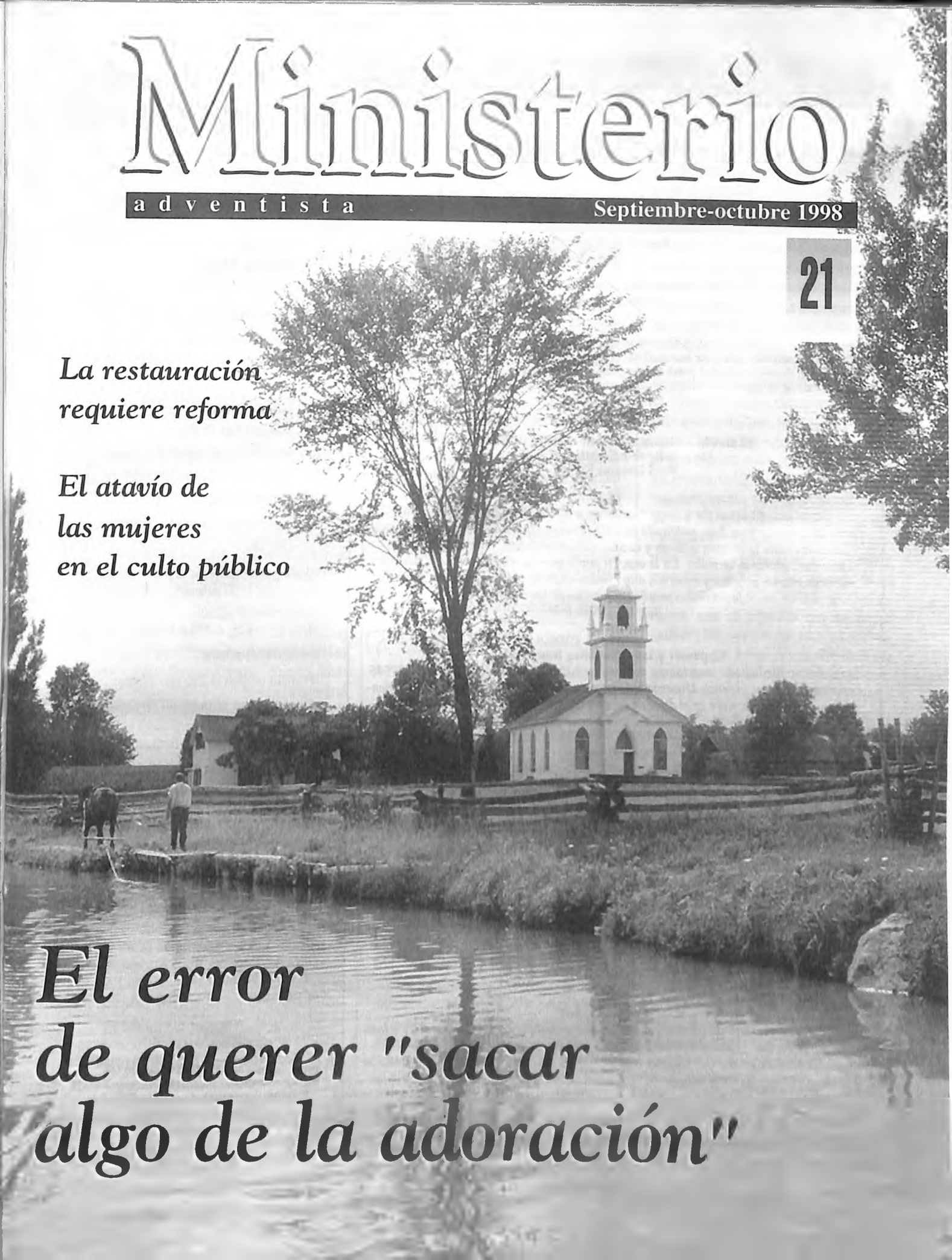
Septiembre-octubre 1998

21

*La restauración
requiere reforma*

*El atavío de
las mujeres
en el culto público*

*El error
de querer "sacar
algo de la adoración"*



Contenido

3
En el espíritu de Cristo
Will Eva

5
Conservar la visión adventista
La visión adventista sólo puede ser vibrante y viva mientras permanezcamos fieles al Señor, su mensaje y su misión.
Russell L. Staples

8
La restauración requiere reforma
James A. Cress

9
Cristianos Espirituales
Dios está haciendo una obra maravillosa, creando en nuestra iglesia, en todas partes, un hambre de espiritualidad como si una gran sed estuviera creciendo dentro de nosotros que no se satisfará con ninguna otra cosa sino con grandes sorbos de Dios mismo.
Graeme Loftus

11
El atavío de las mujeres en el culto público
Un estudio de 1 Corintios 11:1-16
Raul Lozano Rivera

14
El error de querer "sacar algo de la adoración"
En su libro clásico Worship, publicado en 1936, Evelyn Underhill trazó una distinción decisiva entre la oración privada y la adoración corporativa. Orar es pedir, dice Underhill, adorar es ofrendar. En la oración suplicamos la misericordia de Dios por nuestros propios pecados y miserias, aun cuando imploramos su gracia intercesora a favor de los pecados y miserias de los demás.
Ralph C. Wood

16
El pastor y las relaciones humanas
Luigi Tarisio fue hallado muerto una mañana en su humilde casa, en compañía de 246 finísimos y valiosos violines. Durante toda su vida había coleccionado estos instrumentos y los había guardado en el ático de su casa o dentro de un viejo armario. En su devoción por acumular los mejores violines fabricados, incluyendo un Stradivarius, había robado al mundo el placer de escuchar su dulce melodía.
Rogelio Paquini

19
Perseguidores de los pastores
Estoy disgustado con algunas personas de la iglesia que destruyen a los pastores. Esta revista la leen normalmente los ministros y por lo tanto, sé que estoy "predicando al coro".
G. Lloyd Rediger,

23
La dimensión olvidada del reposo sabático
Pregunte a cualquier adventista por qué guardamos el sábado, y la respuesta será: "Porque es el memorial de la creación". De acuerdo. Además del claro testimonio de las Escrituras, también Elena de White da repetidamente esta razón.
Lyndon K. McDowell

27
¿Desconectado?
Navegaba solo en el océano cuando una repentina tormenta lo sacó de su derrotero y hundió su barco. Con grandes dificultades llegó a una isla solitaria, que no aparecía en el mapa. Después de un día entero, y sin tener a la vista ninguna posibilidad de ser rescatado, construyó un refugio. Días más tarde se amargó.
Ralph S. Watts III

30
El pastor después de una crisis moral
Roger R. Nixon

Ministerio adventista

TOMO 21 (Año 46 - Nº 273)
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1998

Director:
Werner Mayr

Redactor:
Félix Cortés A.
(APIA)

Consejeros:
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.

Diagramador:
Leonardo Moreno Torres
(APIA)

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-675-4 (tomo 21)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 3 de julio de 1998.
Correo electrónico: mlr@aces.satlink.net
-21098-

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora
Sudamericana, 1998.
t. 21, 31 p.; 27x21 cm.
ISBN 950-573-675-4 (tomo 21)
I. Título - 1. Iglesia Adventista

12 de Enero. Otra reunión en la oficina... Me hablaron bastante áperamente... También de Uriah Smith dijeron algo".

"20 de enero. Reuniones hoy de los ministros por causa de los que andan mal... Se tomaron votos de censura contra 'varios'".

"21 de enero. La junta sigue en pos de los que andan mal".

"19 de febrero. Martha reprendida por causa de la fiesta de cumpleaños... Creo que es ahora o nunca cuando nos tocará a todos, especialmente a los que andamos mal".¹

Así dicen algunas de las pocas anotaciones de principios de 1870 en el diario de Jorge Amadon, un interesante personaje en la historia adventista de mediados del siglo diecinueve. Es interesante notar que los sentimientos expresados en la anotación del 19 de febrero se convirtieron en realidad muy poco tiempo después, cuando Amadon, impresor de la casa editora Review and Herald, fue desfraternizado de la iglesia de Battle Creek junto con otra asombrosa proporción de miembros de la congregación. "En tres meses la feligresía oficial de unos cuatrocientos se redujo a un número de apariencia apostólica: doce".²

Las causas de la purga en Battle Creek

Parece que se les aplicó esta disciplina a los miembros que no se mostraban muy entusiastas en cuanto a la adopción de ciertas reformas. Lo que más desconcierta cuando uno trata de analizar este notable rincón de la historia de Battle Creek es que todos, incluso los que eran moderados, cayeron bajo el escrutinio de un grupo de personas que creían sinceramente que estaban haciendo lo correcto al imponer sus reformas.

Otra cosa que me sorprende acerca de esta viñeta histórica, es que las cosas por las cuales fueron juzgadas estas personas, aunque importantes, no eran cruciales en tér-

En el espíritu de Cristo

WILL EVA

minos de los grandes principios de conducta básicos del adventismo o de la fe cristiana. Y sin embargo, de alguna manera ocurrió que esta gente de Battle Creek le dio un peso inquisitorial seriamente desproporcionado con su verdadera importancia.

Jacques Ellul observa, con excepcional agudeza, la tendencia que tienen algunas personas cristianas sinceras para hacer dominante en la iglesia lo que es secunda-

Si ellos consideran que la fe una vez dada a los santos está significativamente amenazada, sea de donde sea, se hinca de inmediato el poste, y las posibilidades de que este tipo de actitud se lance a la acción suben desproporcionadamente. Este es el tipo de contexto que inspiró los horrores del Gólgota.

rio e incluso erróneo. "Todo lo que uno puede decir es que originalmente la enseñanza estaba casi completamente en armonía con la verdad de Dios... Casi, porque por alguna razón u otra, ya sea intelectual o espiritualmente, había una pequeña adición, una resbalosa interpretación, una elisión, un sobre énfasis acerca de un tema práctico; y sin embargo, siempre muy cerca de la comprensión correcta del texto bíblico... En la evolución que sigue, es el error o elisión, es decir, el aspecto erróneo, el que logra el predominio. Cuando hay en el pensamiento teológico un elemento de error,

un fragmento de ambigüedad, algún vestigio de lasitud o sincretismo, estas son las cosas que capturan la atención y se convierten en el foco de interés. Estas son las cosas que el pueblo cristiano ha retenido y preciado".³ Yo podría añadir que estas son las cosas que se usan muchas veces para medir la lealtad y la corrección teológica de nuestros prójimos. Es esta desproporción de las cosas y de la actitud la que dominaba en Battle Creek en 1870.

Una observación significativa

Una observación más que se desprende del incidente de Battle Creek es todavía más significativa. Aunque las luchas, como las de Battle Creek, están claramente atadas a los asuntos teológicos, proposicionales o de comportamiento, las realidades subyacentes con frecuencia tienen más que ver con las actitudes espirituales y la dinámica personal de la situación. Es un deseo humano muy común en todos el de ser parte de un grupo de élite, el de los verdaderamente iniciados, uno de aquellos que de verdad "saben". Una vez que este elitismo crece de tal forma que define la vida dentro de un grupo dado, no es más que natural para dicho grupo llevar las cosas un paso adelante. Esto es que, no satisfechos con su actual grado de singularidad, llegan a abogar, de una manera u otra, por la existencia de un remanente dentro del remanente, e incluso mucho más, de una élite dentro de la élite.

Crear esta costra espiritual o teológica, es necesario para definir ciertos asuntos menores tan precisamente que únicamente los miembros del grupo selecto sean vistos como verdaderos creyentes. Una vez más, es la fastidiosa expresión de un aspecto relativamente oscuro de la enseñanza teológica (o de algún admirado maestro) la que se convierte en el criterio inquisitorial aplicado a todos. Aquellos que llegan a creer en él son susceptibles de convertirse en investigadores especialistas bien intencionados aunque aterradoramente destructivos. Si ellos consideran que la fe una vez dada a los santos está significativamente amenazada, sea de donde sea, se hinca de inmediato el poste, y las posibilidades de que este tipo de actitud se lance a la acción suben despro-

porcionadamente. Este es el tipo de contexto que inspiró los horrores del Gólgota.

Estas mismas dinámicas fueron parte de otra escaramuza eclesiástica de mayores consecuencias en Minneapolis, varios años después del incidente de Battle Creek. Una carta cándida y poderosa había sido enviada a un actor muy significativo en el ministerio en medio de esta última situación. En ella estaban escritas palabras de sabiduría poco común, que yo sé que mi alma necesita atesorar: "Usted no se puede permitir el lujo ni siquiera de albergar pensamientos faltos de bondad con respecto a ellos, mucho menos sentarse en el trono del juicio y censurar o condenar a sus hermanos... Si un hermano difiere de usted en algún punto de la verdad... no interprete mal sus palabras ni las saque de su verdadero significado... No lo presente delante de otros como herético, cuando no ha investigado con él su posición, tomando la Escritura texto por texto en el espíritu de Cristo para mostrarle lo que es la verdad. Usted en realidad no conoce la evidencia que él tiene para fundar su fe, y no puede definir claramente ni siquiera su propia posición. Tome su Biblia, y con espíritu bondadoso pese cada argumento que él presenta, y muéstrele por la Escritura si está en el error. Cuando haga esto sin sentimientos faltos de bondad,

no hará más que aquello que es su deber y el deber de todo ministro de Jesucristo".⁴

Pero que Dios me conceda la sabiduría para discernir lo que es en realidad sustantivo y lo que no lo es. Y cuando me adelante a corregir, que lo haga en el "espíritu de Cristo", "con un espíritu bondadoso", "texto por texto", y quizá con lágrimas en mis ojos.

Aquí está identificado un "deber" profundamente significativo para nosotros, en medio de lo que experimentamos tan fre-

cuentemente en nuestro mundo y en nuestra iglesia. No hay ninguna duda de que estamos rodeados de asuntos que deben corregirse y esto merece el impacto total de nuestro valor cristiano. Pero que Dios me conceda la sabiduría para discernir lo que es en realidad sustantivo y lo que no lo es. Y cuando me adelante a corregir, que lo haga en el "espíritu de Cristo", "con un espíritu bondadoso", "texto por texto", y quizá con lágrimas en mis ojos.⁵

Referencias

1. Milton Raymond Hook, *Flames Over Battle Creek* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1977), pág. 62.
2. *Ibid.*
3. Jacques Ellul, *The Subversion of Christianity* (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Pub. Co., 1986), págs. 19, 20.
4. Elena G. de White, a G. I. Butler, 14 de octubre de 1888, en *The Ellen G. White 1888 Materials*, tomo 1, pág. 98.
5. Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pág. 12.

La relación constitutiva del hombre con Dios es de libertad, porque el hombre es un ser moral con clara conciencia de sí mismo: la esencia de la *imago Dei* (V. Norskov Olsen, *Man, the Image of God* [Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1988], pág. 35).

El concepto racional común de libertad es que "el hombre es libre hasta donde es independiente, y carece de libertad en la medida en que es dependiente. Pero como Emil Brunner afirma, "esta concepción de la libertad no capta el centro de la personalidad". Luego explica: "El centro de la personalidad es nuestra relación con Dios. Porque en su relación con Dios el hombre es más libre mientras más dependiente es. *Deo servire libertas*. El yo humano no es una entidad en sí mismo. La personalidad humana es lo que es a través de la relación con Dios... Mientras más suficiente es el hombre para sí mismo, menos libre es; y mientras menos suficiente es para sí mismo y busca su vida y significado en Dios, más libre es" (V. Norskov Olsen, *Man, the Image of God* [Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1988], pág. 37).

Conservar la visión adventista

Russell L. Staples

La visión adventista sólo puede ser vibrante y viva mientras permanecemos fieles al Señor, su mensaje y su misión.

El Dr. Russell L. Staples, fue profesor de Misiones en el Seminario Teológico Adventista, Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.

La fuerza impulsora de la visión en un movimiento religioso es difícil de medir. Las poderosas visiones religiosas funcionan de diversas maneras. Primero, generan el compromiso con un núcleo de creencias y valores. Segundo, conducen a la selección de un curso apropiado de acción, y mucho más si la visión está claramente definida teológicamente. Tercero, una visión permanente funciona como una norma para la corrección cuando la expansión y la alteración de las circunstancias conducen a los cambios internos. Por ejemplo, las agencias y las instituciones que se establecen como instrumentos de la misión tienden a desarrollar propósitos que pueden desviarlas lentamente de los originales para los cuales fueron establecidas. En tales casos, la luz de la visión original puede hacer volver a la comunidad a la fidelidad y guiarla en el restablecimiento de su curso original.

El reavivamiento wesleyano de mediados del siglo dieciocho en Gran Bretaña es un buen ejemplo del poder motivador y transformador de la vida de una gran visión religiosa, y a un grado menor, de las circunstancias que pueden desviar a una comunidad de fe de su curso original. A medida que el reavivamiento religioso en Gran Bretaña ganaba adeptos y fortaleza, Juan Wesley llegó a una convicción personal con respecto al camino de salvación: una síntesis de la justificación por la fe aprendida de los moravos y una comprensión de la santificación como la gracia sanadora de la corrupción de la naturaleza humana aprendida de los primitivos Padres orientales. Y así se convirtió en el

apóstol de un gran movimiento. La visión fue contagiosa. Se estima que diez años después de su muerte, cerca del fin del siglo, uno de cada 30 ingleses adultos era metodista.¹

La Iglesia Metodista en los Estados Unidos aceptó y endosó la visión de Wesley como su propósito definitorio en su conferencia de fundación en 1784. Inspirados por esta visión, un núcleo fiel de predicadores de circuito proclamó en cada ciudad y colonia la doctrina de la renovación humana y la santidad por el poder de la gracia de Dios. Para asombro de los historiadores, 75 años después de su fundación, el Metodismo se convirtió en la denominación religiosa más grande en Norteamérica y, por lo general, se considera como el "más poderoso movimiento religioso en la historia norteamericana".²

El metodismo cambió vidas e hizo de los hombres mejores ciudadanos. También engendró características que hizo que los miembros fueran más prósperos. Sin embargo, con la acumulación de riquezas se volvieron menos inclinados a buscar el cielo. Wesley se angustió por esto. A causa de las frecuentes denuncias de codicia y acumulación de bienes por los profesos cristianos, seis de sus 150 sermones publicados tratan específicamente del peligro de las riquezas. Su último sermón publicado, escrito con "ojos casi ciegos, manos temblorosas y pies tambaleantes",³ es un llamado casi desesperado a los metodistas a elevarse por encima de la tentación de las riquezas que los distraen de la búsqueda de la santidad escriturística. Y sin embargo, es irónico que la disciplina y las cualidades engendradas en las clases sociales

del metodismo fueron precisamente las que los capacitaron para amasar fortuna.

El reavivamiento wesleyano es así un ejemplo en más de un continente de la tremenda fuerza y poder de una gran visión religiosa y de la sutileza con la cual pueden surgir y operar algunos factores difamatorios.

El origen de la visión adventista

Pocas iglesias deben su origen al desarrollo de una visión tan brillante de los propósitos de Dios como la nuestra. Y a pesar de todo esto, los factores que dan origen a la expansión y al subsecuente desarrollo de la iglesia no son totalmente disímiles a los que se han visto operar en otros movimientos.

La visión Milerista de un Cristo próximo a venir generó un entusiasmo contagioso y atrajo un fenomenal cuerpo de discípulos cuya dedicación a la causa fue sin reservas. Inspirada por esta visión y confiando completamente en ella, y con la nueva dirección y modelo que recibió de la visión de los tres ángeles, la Iglesia Adventista del Séptimo Día lanzó un gran movimiento misionero mundial.

Para fines de la reorganización realizada en el período 1901-1903, la Asociación General, y de hecho, toda la iglesia, se convirtió en una gran sociedad misionera que dedicó casi todos sus recursos a la proclamación del mensaje de los tres ángeles en toda la tierra. Todos vivían para proclamar el mensaje. Una vasta red de todo tipo de aventuras misioneras, desde estudios bíblicos personales y esfuerzos públicos evangelísticos, hasta las instituciones médicas y educacionales, así como ministerios de publicaciones, se establecieron alrededor del mundo con un dedicado cuerpo de obreros de avanzada. De hecho, este movimiento misionero y el nivel de apoyo que las iglesias locales le dieron en todas partes, despertaron la envidia de muchas comunidades misioneras protestantes.

La descripción dada arriba es característica de la iglesia de mi juventud. Cuando miro hacia atrás, me parece que la mayoría de los jóvenes adventistas aspiraban a entrar al servicio en "la obra", ya fuera localmente o en el extranjero, y miembros significativos de la mayoría de las familias adventistas eran "obrerros" de un tipo o de otro. Los miembros

de la "familia adventista" (un término que a W. A. Spicer le encantaba utilizar) vivían para la "causa" y hacían esfuerzos para apresurar la venida del Señor.

La realidad y la fuerza de todo esto no eran tan claros en mi conciencia hasta que ocurrieron tres eventos en el año 1939. Un día en el culto vespertino mi padre, mientras leía la *Revista* (la "revista adventista"), anunció que la iglesia había logrado una feligresía de 500,000 miembros. Yo había visto muchas iglesias adventistas pequeñas y creía que la denominación era relativamente pequeña. Pero este era un número muy grande, y yo me llené de gozo.

Otro evento fue, la Segunda Guerra Mundial que estalló ese año, y entre otras cosas, condujo a un ensanchamiento de la visión escatológica de la Iglesia Adventista.

Pocas iglesias deben su origen al desarrollo de una visión tan brillante de los propósitos de Dios como la nuestra.

Tercero, hacia fines del mismo año una vasta congregación de adventistas llenó el Auditorio de la ciudad de Sydney, Australia, para escuchar al pastor Spicer. Yo recuerdo la ocasión casi como si hubiera ocurrido ayer. Spicer habló de la mano de Dios en la historia y de la misión y propósito especial de la Iglesia Adventista. Al describir los triunfos del evangelio, con muchas referencias a la fidelidad de los creyentes en una nación tras otra, desde el oriente hasta el occidente y desde el norte hasta el sur, parecía crecer la convicción de que la Iglesia Adventista era el factor más importante de la historia y que la obra estaba casi terminada. Yo había crecido en la

iglesia y escuchado mucha predicación adventista, pero nunca había experimentado una reunión como ésta, ni había escuchado una descripción tan clara de la misión y propósito especiales de la Iglesia Adventista.

Declinación del sentido de misión adventista

La Iglesia Adventista tiene un fuerte sentido de identidad y está poseída por un gran celo por las cosas de Dios. En la mayoría de los países está creciendo firme y rápidamente. Sin embargo, durante los últimos 30 años ha habido una disminución gradual del esfuerzo misionero en el exterior de parte de las iglesias norteamericanas. Si bien al principio el celo misionero de los adventistas asombró a los analistas de las misiones, ahora se preguntan por qué su percepción y sus esfuerzos misioneros han declinado tanto.

Muchos y muy complejos son los factores responsables de esto. Quizá el más significativo sea el mismo éxito del movimiento misionero y el hecho de que se hayan establecido en muchas partes de la tierra iglesias adventistas jóvenes, fuertes, responsables y muy celosas. Las iglesias jóvenes comprenden ahora aproximadamente el 90 por ciento de la feligresía adventista de todo el mundo. Es fácil razonar que las iglesias más jóvenes deben terminar la obra que comenzó tan bien en sus países con ayuda de los misioneros, mientras que nosotros en el occidente secularizado seguimos con dificultad la tarea de la misión en nuestra propia tierra.

Quizá nuestro egoísmo se ha vuelto sobre nosotros. Al preservar nuestros recursos para construir mejores edificios de iglesias y escuelas y el uso que hacemos de ellos en beneficio propio, nos hemos privado de la cálida retroalimentación que nos producían los triunfos del evangelio experimentado por nuestros misioneros en sus esfuerzos por ganar almas.

Quizá el hecho de que visualicemos al mundo en términos de naciones nos ha arrullado con la complacencia de sentir que la obra está casi terminada, y nos ciega ante los múltiples grupos todavía no alcanzados. ¿O será que hemos fomentado la tendencia a concentrarnos en los aspectos externos de la gran visión que nos lanzó a nuestra causa —culpa por el cambio del sábado, el juicio de

Babilonia y sus hijas, los futuros lazos entre la Iglesia y el Estado, y así por el estilo— hasta que se apagó el cántico de gozo en nuestras almas por las maravillas de la gracia redentora y la bienaventurada esperanza de la unión con nuestro Señor?

Podríamos mencionar una docena más de razones igualmente válidas, como responsables por este complejo fenómeno, pero ésta es una revista ministerial y no un periódico sobre misiones. De cualquier modo, no son los factores externos los que más nos interesan aquí. Nuestro interés es la cuestión básica de la preservación de la visión espiritual que define lo que significa ser un adventista.

Ser adventista: dos dimensiones

Parecería que este desafío tiene dos grandes dimensiones. La primera tiene que ver con la tarea intelectual/teológica de mantener la claridad y relevancia de la misión. La segunda, menos tangible y más difícil de definir: la dimensión de la experiencia religiosa humana, relacionada con la conservación de la vitalidad espiritual y el *ethos* que da poder y fuerza a la visión.

En una sesión del seminario a la que asistí, dos antropólogos experimentados, uno que había trabajado en el Sur del Pacífico y el otro en Africa, coincidieron en afirmar que la Iglesia Adventista tiende a producir una religión de "aula de clase". Lo cual quiere decir, que tendemos a enfatizar el conocimiento de la doctrina y la creencia correcta en desmedro de aquellos aspectos de la religión que tienen que ver con el efecto. En otras palabras, la experiencia adventista es intelectual pero no espiritualmente poderosa. Este análisis suscitó inmediatamente una serie de preguntas en mi mente: ¿Cómo evaluarían ellos la percepción religiosa contemporánea de la Iglesia Adventista en Norteamérica? ¿Pensarían que era lo suficientemente intelectual para interesar a la mentalidad secular occidental? ¿Y qué en cuanto a nuestra espiritualidad corporativa? Menciono esto, no para endosar sus juicios —tales evaluaciones son relativas—, sino para estimular el pensamiento. ¿Estamos haciendo todo lo posible para mantener la visión en los aspectos aquí mencionados?

Con respecto a la tarea intelectual/teológica, nosotros ciertamente enseñamos la doctrina diligentemente, pero ¿estamos dando

suficiente atención a la tarea de hacer clara y creíble la visión a los intelectuales seculares de nuestro tiempo? Es que la comprensión de la realidad y las formas del conocimiento están cambiando constantemente —y nunca han cambiado tan rápidamente como en el presente—; la tarea teológica nunca termina. Esta tarea tiene dos partes. La primera es la de proveer una descripción intelectualmente creíble del mensaje y significado de la visión en las formas del pensamiento contemporá-

La Iglesia Adventista tiene un fuerte sentido de identidad y está poseída por un gran celo por las cosas de Dios.

neo. La segunda es evitar la obstrucción con tantos intereses secundarios de modo que la visión misma se disipe en la bruma. Ambas requieren mucho estudio y oración pidiendo la dirección divina. La visión debe explicarse con apremiante claridad si esperamos transmitirla a nuestros jóvenes y atraer a la sociedad en general para que se unan a nosotros en nuestro peregrinaje rumbo al cielo.

Visión y discipulado

Pero el asentimiento intelectual a la visión no inspira por sí mismo la acción. Como a Wesley le gustaba decir: "Los demonios creen, pero todavía son demonios". No podemos dominar la tarea intelectualmente. Se requiere convicción espiritual, la obra del Espíritu Santo dentro del alma, para traer la visión de nuevo a la vida y motivar al discipulado. Nuestros amigos antropólogos dirían ciertamente que la experiencia es la parte más poderosa de la religión. ¿Qué hacemos cuando llegamos a la dimensión de lo que significa ser un cristiano adventista que marcha en plena seguridad de fe y regocijándose en la esperanza de la venida de nuestro Señor? ¿Hemos aprendido a regocijarnos de verdad en el Señor y en nuestra experiencia

corporativa, para confesar juntos nuestra bien fundada esperanza, cantar cánticos de alabanza a voz en cuello, orar como si estuviéramos en su presencia, con solemnidad y gozo? ¿Sentirán los extraños que estén entre nosotros en la mesa del Señor que participamos de los emblemas con todo el profundo significado de nuestro ser, identificándonos en cada aspecto con nuestro Señor?

Si bien hay otras dimensiones para el fiel mantenimiento y la transmisión de aquella gran visión y la tarea entregada a nuestros antepasados en la fe, creo que éstos son dos aspectos principales del desafío que confronta por el momento todo pastor.

La Iglesia Cristiana nació en el día de Pentecostés en una gran experiencia transformadora que condujo al pueblo hacia Dios. Del mismo modo la Iglesia Adventista fue lanzada a su misión por una visión que llamó a la gente a adorar al Señor próximo a venir en Espíritu y en verdad, y a vivir en una intimidad con él que creciera hasta convertirse en una idoneidad para el reino de los cielos. Es tarea de cada generación de adventistas mantener esta llama y este sentido de propósito iluminando brillantemente. El corazón y la mente, el estudio y la oración, la razón santificada y una expectativa de iluminación divina, deben conjugarse en esta empresa. La efectividad en el evangelismo y la misión demanda que manifestemos una fe vibrante y viva. Sólo el Espíritu Santo puede llevarnos más allá del racionalismo a una mayor intimidad con Dios y a un mayor poder para testificar en favor de todo aquello que anhelamos y amamos.

Referencias

1. Howard A. Snyder, *The Radical Wesley* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1980), pág. 54.
2. Nathan O. Hatch, "The Puzzle of American Methodism", *Church History* 63, No. 2 (junio, 1994): 177, 180.
3. Albert C. Outler, ed., *The Works of John Wesley* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1987), tomo 4, Sermones IV, págs. 177-186.

No hay duda de que habría llegado lejos si no se hubiera desviado. Tenía un potencial casi ilimitado, excepto por la tragedia que se infligió a

sí mismo.

Los humildes orígenes fueron traicionados por las ambiciones de alto octanaje. Creció en un húmedo pueblecito, a un par de horas de distancia de la ciudad costera tropical donde todos los aspirantes esperaban ver anclar sus barcos. La gente del pueblo lo consideraba la historia de éxito local —hasta que se desvió.

Por supuesto, su carrera no comenzó mal. Era hasta cierto punto diferente de lo normal, pero estaba en la vía rápida del éxito. Se aferraba ansiosamente a la fama y la riqueza que uno puede esperar de alguien que tiene talentos notables. Después de todo, cuando evaluaba el letargo de los competidores menores, era fácil pensar que merecía el dinero extra, más allá de los sueldos razonables, que se asignaba a sí mismo. El era único y los demás pronto descubrirían su importancia. En cuanto a aquellos que no ponderaban su valioso trabajo, los maldeciría o recurriría a la fuerza para lograr sus objetivos.

Como hijo favorito de su pueblo natal, produjo una pena muy aguda cuando se apartó de la tradición familiar de servicio abnegado. Fue particularmente doloroso cuando criticó a quienes permanecían dentro del marco de la experiencia tradicional de indolencia, contentarse con poco y darse por satisfechos. Los condenó como glotones aún cuando les robaba. Su arrogancia sólo era superada por su codicia.

¿Pero qué es esto? Ahora busca restauración. Ahora dice que quiere de nuevo la fe de sus padres, cruzando de regreso el mismo puente que había tratado de quemar. Ahora quiere sentir el cálido abrazo del grupo al que había atacado y robado tanto. Anhela la aceptación y busca ansiosamente su reinstalación dentro de la sociedad cuyas puertas se había cerrado a sí mismo.

La restauración requiere reforma

James A. Cress

Esta no es la primera vez que pide que lo reinstalen en su antigua comunidad espiritual. De hecho, en varias ocasiones sus rituales de auto-reforma habían despertado el escepticismo; una y otra vez había demostrado que sus críticos tenían razón. Una y otra vez había chasqueado a aquellos que esperaban que su conversión fuera legítima. De hecho, estos repetidos fracasos habían confirmado el concepto de que era incorregible.

¿Cuál podría ser la diferencia ahora? ¿Cómo podía alguien certificar este cambio como algo real? ¿Qué hace diferente este último episodio de las oportunistas aventuras en que habían venido a parar sus cruzadas anteriores para arreglar las cosas con su familia, su iglesia, y su comunidad?

Todavía reside en la lujosa casa que había adquirido con los bienes que les había robado a quienes habían confiado en él. Todavía opera sus negocios con el mismo genio empresarial del cual se enorgullecía. Todavía maneja con diligencia sus negocios y trata de renovar su propio reino mientras busca la restauración en el reino de gracia.

¿Cómo puede alguien confiar en que esta vez será diferente que las otras? La respuesta está en la crítica declaración de Jesús, el Maestro de Nazaret: "Así que, por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:20). Elena de White comenta al respecto: "Una reforma en la vida es la única prueba segu-

ra de un verdadero arrepentimiento. Si restituye la prenda, si devuelve lo que robó, si confiesa sus pecados y ama a Dios y a sus semejantes, el pecador puede estar seguro de haber encontrado la paz con Dios. Tales eran los resultados que en otros tiempos acompañaban a los reavivamientos religiosos. Cuando se los juzgaba por sus frutos se veía que eran bendecidos de Dios para la salvación de los hombres y el mejoramiento de la humanidad" (*El conflicto de los siglos*, págs. 515, 516).

Interesante declaración. Penetrante percepción. La conversión se hará evidente por sus frutos. El resultado de una nueva vida en Cristo es una nueva vida en la comunidad. El servicio de labios es real sólo si las palabras están apoyadas por la acción. A la restauración le sigue la reforma.

No es extraño que Zaqueo, el ladrón convertido, anunciara públicamente: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (Luc. 19:8).

Ninguna excusa.

Nada de posturas.

Nada de quedar bien ante la multitud.

Nada de justificación del comportamiento pasado con protestas de buenas intenciones.

Simple y sencillamente, la restauración significa restitución —cuatro veces más, según Zaqueo.

De modo que la conversión genuina se confirma con la restauración genuina. Aunque esto signifique empobrecerse o entregar todas sus posesiones, el ladrón reformado recompensará a sus víctimas.

Quizá no podrá hacer reparación por las palabras maliciosas pronunciadas, pero ciertamente devolverá el lucro mal habido. Jesús obra el milagro de la salvación y Zaqueo responde con el milagro de la restauración devolviendo todo cuadruplicado.

¡Jesús estaba en lo correcto! Por sus frutos los conoceréis. Los frutos del Espíritu se demuestran por las respuestas llenas del Espíritu.

¡No es un mal ejemplo para los que buscan restauración en la actualidad!

Cristianos espirituales

Dios está haciendo una obra maravillosa, creando en nuestra iglesia, en todas partes, un hambre de espiritualidad como si una gran sed estuviera creciendo dentro de nosotros que no se satisfará con ninguna otra cosa sino con grandes sorbos de Dios mismo.

Graeme Loftus es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Bishopcote, en el sur de Nueva Zelanda.

La doctrina y la teología no podrán satisfacer por ellas mismas este deseo puesto por Dios, ni tampoco los esfuerzos evangelísticos o las mejores decisiones y reglamentos administrativos. Nuestros corazones fueron creados de tal modo que nada, excepto la presencia y el poder de Dios en nuestras vidas, pueda apagar esta sed. Y el hecho de que sólo él esté creando este deseo, nos asegura que lo satisfará, si acudimos a su presencia. Después de que el fracaso de nuestros esfuerzos para gratificarnos a nosotros mismos se hace evidente, volvemos nuestro ser interior al Señor, quien nos espera para que reconozcamos que nada menos que Dios mismo saciará los más profundos anhelos de nuestras almas. Dios ha esperado hasta que hayamos gastado las energías de nuestra carne para hacer su obra, hasta que estemos agotados de tanto luchar, para que nos demos cuenta que todo viene de él, es por medio de él, y vuelve finalmente para glorificarlo a él (Rom. 11:36).

Sería una tragedia, sin embargo, si como las cinco vírgenes fatuas, no respondiéramos a sus iniciativas, ya sea por torpeza o timidez espiritual. Durante demasiado tiempo hemos permitido que un comprensible temor por los excesos, abusos y falsificaciones pentecostales, nos impida movernos profundamente en las cosas del Espíritu. Dios

no espera que guardemos nuestras facultades racionales cuando nos aproximamos a él, o que neguemos o perdamos el control de nuestras emociones. Tanto las emociones como la razón tienen una función crucial en la vida del cristiano. La clave está en lograr el equilibrio.

Y sin embargo, permanecer como cristianos racionales, emocionales o conductistas, a expensas del Espíritu, es generar una esterilidad que queda muy lejos del ideal de Dios para nosotros. El nos llama a ser cristianos espirituales, lo cual significa que nuestras mentes, emociones, y voluntades encontrarán sus fuentes y expresiones más profundas en la íntima comunión con el Espíritu Santo: con Dios mismo.

¿Qué significa ser un cristiano espiritual? Más que cualquier otra cosa, significa que podemos, desde una perspectiva totalmente diferente que antes, confrontar y vencer los desafíos que inevitablemente encontraremos.

Cuando problemas aparentemente insolubles desafían a la junta directiva de la iglesia o a la de ancianos, la oración asume una nueva dimensión para los cristianos espirituales: en vez de seguir siendo una función formal o rutinaria al principio de cada reunión de la junta, la oración se convierte, más que en una formalidad para cumplir un

GRAEME LOFTUS

punto de la agenda, en una lucha con Dios, durante semanas si es necesario, hasta que él revele su voluntad en una forma que resulte totalmente clara.

Cuando el deseo de ganar almas para su reino arde dentro de nosotros, como cristianos espirituales necesitamos ser sensibles al hecho de que Dios puede prohibirnos predicar el evangelio en Asia o Bitinia y llamarnos más bien a Macedonia (Hech. 16:6-9). Debemos estar abiertos a su llamado, en cualquier dirección que él nos conduzca.

Cuando los niños de nuestras escuelas estén atrapados en el vicio del cinismo acerca de la iglesia y de las cosas de Dios, es tiempo de comenzar la guerra. Pero nuestras armas no son las de la ciencia del comportamiento ni las metodologías materialistas seculares. Estamos afrontando una batalla espiritual, y por lo tanto necesitamos armas espirituales. Puede ser que como cristianos espirituales ya no podamos resolver este problema con métodos terrestres, del mismo modo que no podemos curar enfermedades con cartas astrológicas. Dios nos ha dado poder divino para derribar fortalezas, argumentos y toda altivez que se levanten contra el conocimiento de él (2 Cor. 10:3, 4).

Ese poder viene al librar la guerra en el reino del Espíritu, principalmente a través de la oración. Pero para hacer esto, los ministros mismos deben ser cristianos espirituales. Ya ha pasado el tiempo cuando las calificaciones académicas eran las únicas que nos capacitaban para ponernos de pie delante de nuestro pueblo e impactarlos en formas que podrían determinar su destino eterno.

Cuando los pastores preparan sus sermones y ministran las necesidades personales de sus congregaciones, deben buscar la voluntad de Dios para aquellas personas. Es imperativo cooperar con su voluntad en sus vidas, en vez de obrar contra ella, lo cual ocurre con frecuencia. ¡Qué trágico resulta nutrirlos con alimentos para la mente, las emociones o la voluntad, cuando Dios anhela alimentar sus espíritus con él mismo!

Siempre que confrontemos dilemas de cualquier clase, no importa cuáles sean las circunstancias, operar en el Espíritu nos capacita para aprender cómo escuchar la voz de Dios individual y corporativamente. Esto es lo que significa ser un cristiano espi-

ritual.

Pero esto sólo nos puede ocurrir cuando, en respuesta al deseo ardiente que él ha puesto en nuestro corazón, decidimos beber

profundos sorbos de la fuente que el Señor mismo anhela dar a aquellos que en debilidad, dependencia, y pecaminosidad, claman por ser llenados de las cosas de Dios.



Nueva serie

La Biblia Amplificada

Es más que un comentario. Es una herramienta indispensable para extraer las verdades de la Palabra de Dios a través del estudio metódico del texto.

PÍDALOS AL SEHS O AL SECRETARIO DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.

<http://www.aces.com.ar> / E-mail: ventaces@satlink.com

El atavío de las mujeres en el culto público

Un estudio de 1 Corintios 11:1-16

Raúl Lozano Rivera, tiene una licenciatura en teología y una maestría en educación de la Universidad de Montemorelos. Actualmente es maestro de teología en la Universidad de Montemorelos, campus Colegio Lindavista, Chiapas, México.

Una de las bellezas del evangelio se encuentra en sus abarcentes efectos sobre las diversas áreas de la vida, y la principal es, por supuesto, la dimensión espiritual. Dentro de esta última se encuentra la conducta de los cristianos en el culto acerca de la cual las Escrituras contienen algunas indicaciones.

De entre los pasajes que abordan el tema del comportamiento de los cristianos en el culto público se halla el que escribió el apóstol Pablo en 1 Corintios 11:2-16. Este pasaje ofrece algunas dificultades interpretativas que dan origen a diversas posiciones.

Algunos miembros del pueblo de Dios han creído encontrar en este pasaje, en una interpretación literal, el apoyo que requieren para ordenar que las mujeres conserven el cabello largo. En otras comunidades cristianas se ha utilizado para exigirles el uso del velo, en el culto. Esta prenda de vestir se requiere especialmente al momento de presentarse al templo para participar en el culto público, por lo que se considera reprochable presentarse con el cabello corto y sin velo.

Como resultado de llevar este concepto a la práctica, en algunos lugares se les han retirado los privilegios de la participación y se les han aplicado sanciones disciplinarias a las mujeres que no han acatado este patrón de conducta. Las mujeres en general, en esos lugares, han decidido acatar esa norma, seguramente por convicciones, aunque podría ser también para evitarse consecuencias desagradables.

El propósito de este trabajo es ofrecer una posibilidad de interpretación de este pasaje apegada, según creemos, a la consisten-

cia de la Escritura. Haremos un breve análisis de los vocablos que utiliza el apóstol y revisaremos en forma somera los usos y costumbres de la época que nos permitirán hacer una transferencia de sus significados neotestamentarios a la realidad social actual. Esto nos colocará en una posición que nos permitirá decidir lo más conducente en cuanto al uso del velo y del cabello de las mujeres en la iglesia.

Situación y contexto del pasaje

La iglesia de Corinto, según las cartas que el apóstol Pablo le escribió, era una congregación que necesitaba instrucciones de carácter práctico para resolver los problemas que afectaban a sus miembros. Algunos de éstos eran las divisiones entre los hermanos, graves inmoralidades sexuales cometidas por algunos, cristianos que llevaban a otros a juicio ante los magistrados paganos, y la idolatría y los alimentos ofrecidos a los ídolos. Estos son los antecedentes del pasaje que nos proponemos estudiar.

En el capítulo 11 específicamente se presentan dos temas que tienen que ver con la conducta de los adoradores en la iglesia: el problema del atavío de las mujeres en el culto público (vers. 2-16) y los abusos en la cena del Señor (vers. 17-34).

Parte de los problemas que afrontaban los corintios era el resultado de una insistencia desequilibrada en su "libertad" como cristianos. Ellos creían que su relación con Cristo los libertaba de ciertas ligaduras sociales. Por ejemplo, comer carnes que habían sido ofrecidas a los ídolos. Seguros de que los ídolos no son nada en el mundo y que por lo

RAUL LOZANO RIVERA

tanto el comer la carne que se había ofrecido a ellos no les afectaba en nada ni física ni espiritualmente (vers. 25, 26), olvidaban que el amor de Cristo y la consideración por los demás puede limitar el ejercicio de la libertad de los cristianos. El consejo del apóstol es que si el ejercicio de mi libertad perjudica la conciencia "débil" de algún hermano (vers. 8, 9, 19, 28), glorificará a Dios que me abstenga de aquello que para mí no tiene ningún significado, a causa de mi libertad en Cristo, pero que puede ser "tropiezo" para otros (10:31-33).

Es con esta nota de precaución que se inicia el capítulo 11. Por la razón ya anotada, había algunas damas que no usaban el velo cuando iban a la iglesia y oraban y profetizaban con la cabeza descubierta (11:5). Es un hecho que esto ocurría en la iglesia, porque orar y profetizar eran actividades que se realizaban como parte del culto público (14:26). El planteamiento que hace el autor es que este proceder es impropio (11:13). Más adelante conoceremos sus razones.

El tono que usa el apóstol al tratar este problema es restrictivo, pero no autoritario. Con mucha cortesía, y con el propósito definido de evitar una controversia (vers. 16), les señala que ni los apóstoles ni las iglesias de Dios tienen tal costumbre, y por lo tanto quiere instruirlos y enseñarles las doctrinas y costumbres para que las pongan en práctica, como ya lo habían hecho con otras instrucciones que les había dado (vers. 2).

Lo que estaba ocurriendo en la iglesia de Corinto era sencillamente que algunas damas, con el propósito de manifestar su libertad en Cristo, no usaban el velo que era una práctica muy arraigada en la comunidad. No se sentían ligadas al compromiso social de portar el velo como ocurría con las otras mujeres. Tal actitud estaba generando un desequilibrio en la congregación, y las palabras de Pablo en nuestro pasaje ofrecen una solución.

El velo y el cabello

La cultura local enmarca las declaraciones registradas en la Biblia y 1 Corintios 11:2-16 no es la excepción.

Dentro del vestuario de las mujeres había una prenda indispensable llamada el velo. Se trataba de una mantilla cuya medida

podía variar, que cubría la cabeza, parte de los hombros y la espalda. El término que utiliza el vers. 15 se ha traducido como "velo", pero puede vertirse también como "envoltura". La idea era que las mujeres no debían aparecer en público sin esta prenda.

Las damas podían clasificarse en varias clases según el uso de esta parte del vestuario:

1. *Las mujeres decentes*, aquellas que usaban el cabello largo y que al ir a la iglesia o al salir simplemente a la calle, se cubrían la cabeza con el velo.¹

2. *Las mujeres de vida callejera*, las de mala fama, que iban con la cabeza descubierta y con el cabello corto por todas partes. Nos referimos a las prostitutas.² Algo que quizá nos puede dar una idea adicional de la indecencia que implicaba el cabello suelto era que en la ley levítica del celo, el sacerdote le descubría la cabeza a la mujer a cuyo marido le había entrado espíritu de celos (Núm. 5:18). Otros creen que esta indecencia la había manifestado también María, la pecadora, cuando secó con sus cabellos los pies de Jesús.³ Y también sabemos que uno de los castigos que se aplicaban a las mujeres adúlteras era trasquilarlas.⁴

3. *Las mujeres esclavas* que transitaban siempre con la cabeza rapada.⁵

A la luz de todo esto, es fácil comprender que las mujeres que osaban presentarse en público sin velo mostraban una imagen muy negativa de sus personas y de la iglesia. Por eso san Pablo justifica su razonamiento en los siguientes términos.

Explicación razonada del pasaje

El consejo paulino presenta varias razones para restringir la libertad de las mujeres de Corinto. Ellas son:

1. *La mujer que usa el velo manifiesta sumisión a la autoridad del varón.* Según Pablo, existe un orden jerárquico, no de naturaleza, sino de funciones, entre los seres. Cristo es la cabeza (Jefe o Señor) del varón, el varón de la mujer y Dios de Cristo (11:3, 8, 9). Una forma de respetar los rangos de autoridad en aquella situación particular era usando adecuadamente el cabello y el velo (las mujeres con el cabello largo y cubiertas con el velo y los hombres cortándose el cabello). El hombre no debe dejarse crecer el cabello y menos cubrirse con el velo

porque hacerlo es "deshonroso" (vers. 4, 14), porque es "imagen y gloria de Dios", mientras que la mujer es "gloria del varón" (vers. 7). En cambio, la mujer debe usar el velo y el cabello largo porque para ella no es deshonroso (vers. 5, 13). Es claro que en aquella situación el velo era señal de la autoridad del hombre sobre la mujer (vers. 10). En otras versiones dice que el velo era señal de "sujeción" o "dependencia".⁶

2. *Cuando la mujer no usaba el velo causaba indignación a los ángeles.* Esto se dice clara y directamente en el vers. 10. Existen varios significados posibles de la palabra ángeles. Puede referirse a los ancianos o dirigentes de la iglesia (Apoc. 2:21), otra posibilidad es que se refiera a los ángeles caídos (1 Cor. 6:3; 2 Cor. 11:14), pues éstos se gozan por la afrenta que resultará del hecho de que las mujeres asistan a la iglesia y oren en el culto con la cabeza descubierta. Pero la mejor solución parece ser que se refiera a aquellos seres celestiales que rodean el trono de Dios (Luc. 15:7, 10; 1 Tim. 5:21) para quienes sería vergonzoso observar lo que en aquella situación se vería como una grave falta de respeto en la casa de Dios.⁹

3. *La misma naturaleza, tanto del hombre como de la mujer, favorece el cabello corto para él y el largo para ella.* La idea del apóstol es que dejarse crecer el cabello es lo propio y natural para la mujer (vers. 15), entre tanto que cortárselo es lo procedente para el hombre (vers. 14). Para la mujer, entonces, el cabello largo es como un velo natural. La frase "la naturaleza misma", que se usa en el vers. 14, se puede entender también como "el orden natural de las cosas, lo que generalmente es aceptado por los seres humanos, la costumbre prevaleciente"¹⁰, lo cual nos hace pensar que se trata de las costumbres de aquel tiempo. ¿Cuál? La costumbre griega, corintia, de aquellos días, cuando el hombre andaba con el cabello corto y la mujer con el cabello largo y cubierto. Pablo cierra su discurso en el vers. 16 diciendo que "si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios". Podría ser que alguien siguiera sosteniendo la idea de que la libertad en Cristo permitía a las mujeres andar y adorar en la iglesia con la cabeza descubierta y quisiera hacerlo motivo de controversia; pero Pablo les

dice: Ninguno de nosotros los apóstoles y ninguna de "las iglesias de Dios" endosa esta práctica. ¿Quieren ustedes seguirla en contra del consejo apostólico y de la práctica aceptada de las iglesias de Dios?

4. *Ir contra la "naturaleza" también es "deshonroso"* (vers. 14). Es decir, es una práctica antiestética y desmoralizante. Porque si el hombre se dejara crecer el cabello, se asemejaría a la mujer, "se afeminaría".¹¹ Por otro lado, respetar el orden de la naturaleza [que en este caso podría referirse a las costumbres establecidas] es "propio" (vers. 13) y "honroso" (vers. 15). Es evidente que había involucrados en la práctica del uso del velo, valores como la decencia y el decoro, que son características de la apariencia cristiana (1 Tim. 2:9, 10; 1 Pedro 3:1-6).

En suma, una mujer cristiana que viviera en Corinto en aquella época no debía traspasar los límites sociales, alegando para ello su libertad en Cristo, porque podía acarrear oprobio y deshonra a Dios, sus ángeles y su pueblo en la tierra. Si en aquella cultura era una deshonra que una mujer anduviera con la cabeza descubierta y el cabello corto, porque la costumbre había identificado esta práctica con la indecencia y la impureza más ofensivas, entonces las mujeres cristianas debían cubrirse la cabeza con un velo siempre, y especialmente al participar en la adoración, por causa del buen nombre de Dios, su verdad y su pueblo.

Aplicaciones a las condiciones actuales

Dicho todo lo anterior, es el momento de trasvasar los contenidos de aquella época a la presente, para constatar su correspondiente validez y grado de aplicación.

Comenzaremos diciendo que el significado cultural que tiene el cabello hoy en día no es el mismo que en el tiempo de Pablo. En la cultura occidental el velo no es una prenda femenina obligatoria, que se deba portar en toda circunstancia, ni tampoco se considera indecente a la mujer que se corta el cabello o anda con la cabeza descubierta. Las adúlteras ya no son obligadas a raparse y ya no hay esclavas y por lo tanto ya no andan rapadas por la calle. Los tiempos modernos definen la indecencia con otras expresiones y términos cuyo análisis traspasaría los límites de este

trabajo.

Podemos decir que este es uno de esos escasos pasajes cuyo significado se circunscribe al tiempo y lugar al cual se destinó originalmente. Así lo expresa el *Comentario bíblico adventista*, cuando dice: "Pablo, en 1 Corintios 11:4-16, está razonando con los corintios en cuanto al principio de decencia y decoro religioso en términos de las costumbres peculiares de esos días... Partiendo, pues, de la deducción razonable de que Pablo se ocupa aquí de un principio basado en la costumbre de un país en determinado tiempo, podemos aceptar sus palabras como literales y significativas, sin llegar a la conclusión de que la aplicación específica que él hizo de ese principio en ese momento, deba aplicarse hoy día de la misma manera".¹²

Tan ciertamente como no se debiera exigir a las mujeres que se cubran la cabeza con el velo, tampoco debiera esperarse que trajeran el cabello largo todo el tiempo, pues aquella ordenanza se debía a circunstancias culturales y sociales locales. Los que tratan de imponer en la actualidad la práctica de que todas las mujeres anden "decorosa y propiamente" con su cabello largo, basados en el texto estudiado, ignoran que en el susodicho pasaje el problema no es el cabello sino el velo. Si de verdad se quisiera ser consecuente con lo que Pablo dice, se debería imponer la práctica de que las mujeres se cubran la cabeza con un velo cuando asisten al templo a la adoración. Pero como ya se demostró, no es aplicable en nuestros tiempos.

Pablo no exalta al hombre por encima de la mujer. Dice que "en el Señor" la mujer no es sin el hombre, ni el hombre sin la mujer (1 Cor. 11:11). Si bien la mujer fue creada por causa del varón, el nacimiento del varón se debe a la mujer (vers. 12). Con estas palabras Pablo coloca a la mujer en el sitio adecuado.

Conclusión

A la luz de todo lo que hemos dicho hasta ahora, podemos afirmar que una aplicación moderna, literal o parcial, de lo que este pasaje enseña, se basa en la idea errónea de la superioridad del hombre sobre la mujer, que no se enseña aquí. Hacer del cabello largo, o del uso del velo, una prueba de disciplinado para la mujer, no tiene respaldo bibli-

co. A quienes hacen de esto un motivo de controversia, podemos decirles como el apóstol: "Nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios".

El amor y la abnegación, que ponen a Dios y a su causa por encima de los intereses o la comodidad personales, fue lo que hizo obligatorio el uso del velo y el cabello largo para las mujeres en aquella cultura. El mismo espíritu puede inducirnos a decir también a nosotros: "Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen..." (1 Cor. 6:12). "Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, se ofenda o se debilite" (Rom. 14:21).

Referencias

1. Ralph Gower, *Nuevo Manual de usos y costumbres de los tiempos bíblicos* (Grand Rapids, Mich.: Editorial Portavoz, 1990), pág. 20.
2. Fred H. Wright, *Usos y costumbres de las tierras bíblicas* (Grand Rapids, Mich.: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1981), pág. 103.
3. H. Haag, A. Van den Born y S. Araujo, *Diccionario de la Biblia*, 9a ed. (Barcelona: Editorial Herder, 1987), s.v., "cabello".
4. Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, tomo III (Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones, 1974), pág. 271.
5. Siegfried H. Horn, *Seventh-day Adventist Bible Dictionary* (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1960), s.v. "veil". También la Santa Biblia, versión Reina-Valera 1977, en una nota comentando 1 Cor. 11:15, señala lo siguiente: "Las mujeres... esclavas, que iban rapadas".
6. Barclay M. Newman, Jr., *A Concise Greek-English Dictionary of the New Testament* (Londres: Sociedades Bíblicas Unidas, 1971), s.v. *kefalé*.
7. La Biblia de Jerusalén.
8. La Biblia Latinoamericana.
9. Charles F. Pfeiffer y Everett F. Harrison, eds., *The Wycliff Bible Commentary* (Chicago: Moody Press, 1972), pág. 1247.
10. Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 6 (Boise, ID.: Publicaciones Interamericanas, 1988), pág. 753.
11. José María Bover y Francisco Cantera Burgos, trad., *Sagrada Biblia*, comentario anotado en 1 Corintios 11:2-16.
12. Op. Cit., pág. 749.

El error de querer

“sacar algo de la adoración”

En su libro clásico *Worship*, publicado en 1936, Evelyn Underhill trazó una distinción decisiva entre la oración privada y la adoración corporativa. Orar es pedir, dice Underhill, adorar es ofrendar. En la oración suplicamos la misericordia de Dios por nuestros propios pecados y miserias, aun cuando imploramos su gracia intercesora a favor de los pecados y miserias de los demás.

En la adoración, por contraste, tratamos de dar a Dios honor y alabanza por su incomparable valor. Porque es digno.

Como a todas las diferenciaciones agudas, a esta también le falta equilibrio. Sin duda la gratitud es una parte esencial de la oración, así como la confesión del pecado y la búsqueda del perdón de Dios son partes intrínsecas de la adoración. Y sin embargo, Underhill tiene razón cuando dice que la esencia de la adoración radica en su impracticabilidad, su inutilidad, incluso su prodigalidad. No nos involucramos en ella para obtener o ganar ningún “bien”, sino para dar toda la gloria y la bendición a Dios.

Por lo general, el culto tradicional no logra ofrecer a Dios toda la adoración que se le debe. En vez de colocarnos activamente en la presencia del Santo, muchas veces nos convierte en observadores pasivos de un espectáculo patético: himnos cantados sin convicción ni energía, letanías mal escritas mecánicamente recitadas, confesiones donde se enumeran los pecados políticos de otros y sermones que colocan la narración de historias por encima de la proclamación bíblica y doctrinal. Muchas iglesias están tratando de corregir tales fracasos en la adoración tradicional —e incrementar la menguante cantidad de adoradores— volviéndose hacia métodos “amigables para el usuario”. Bandas de Rock como “equipos de alabanza”, jeans y playeras como la moda preferida para vestirse, sermoncitos dedicados a temas de interés humano, y vídeos y otras presentaciones multime-

dia relacionados con problemas prácticos, son los medios de adoración diseñados “para alcanzar a la gente donde está”, para lograr que los que no asisten a ninguna iglesia venzan su alergia contra la religión institucional, para conquistar a los jóvenes que no han sido nutridos mediante el canto y la predicación tradicionales, y salvar así a las iglesias agonizantes de su moribunda condición.

Pero a pesar de su tan cacareado éxito, la mayor parte de las formas contemporáneas de adoración están, creo yo, basadas en una falacia mortal: la noción de que el valor de la adoración depende de lo “que obtenemos de ella”. La fe cristiana tiene el propósito de beneficiar a los seres humanos, de transformar nuestra desdicha en una vida de gozo y servicio. Pero el lento proceso de nuestra liberación y transformación en Cristo, al menos hasta donde significa servir a la humanidad, no ocurre en la adoración, sino a través de los diversos ministerios misioneros. A través de ellos la iglesia trata de suplir las necesidades de la gente, sirviéndoles donde están. Los grupos de estudio semanal, las reuniones de oración, los campamentos de verano y retiros de fin de semana, el servicio a la comunidad y proyectos de trabajo, comidas sobre ruedas y otros proyectos, dramas cómicos y pantomimas, títeres, e incluso las trilladas repeticiones de la así llamada música de alabanza, pueden utilizarse para el evangelismo. Si no nos involucramos en el evangelismo y en el entrenamiento de los creyentes en los rudimentos de la fe, hemos negado la comisión de nuestro Señor de llevar el evangelio a todo el mundo.

Sin embargo, lo que hacemos en el evangelismo no es lo que deberíamos hacer

en la adoración. Como la adoración debe expresar la gloria de Dios, debiera ministrar a las personas donde deben estar. Allí no buscamos la satisfacción de nuestras necesidades, sino redefinirlas a la luz de la cruz y la resurrección.

Por ejemplo, una de nuestras más insistentes necesidades humanas es el deseo de felicidad. Y sin embargo, la adoración que aparta nuestra atención de nuestros propios deseos y la vuelve a la glorificación de Dios, nos enseña que no se supone que debemos ser felices sino gozosos. La felicidad depende de circunstancias exteriores, mientras que el gozo surge de una correcta relación tanto con Dios como con nuestro prójimo: aun en circunstancias infelices. En la adoración celebramos esta relación restaurada, que es nuestra redención, y participamos de ella. Las discusiones matrimoniales, las sesiones para ver vídeos acerca de las condiciones en Nicaragua, o dramas cómicos acerca de cómo vencer la depresión, no son actos de adoración. Tales cosas pertenecen a otras ocasiones. En la adoración necesitamos himnos que tengan dignidad, confesiones y oraciones que tengan profundidad, sermones que edifiquen en vez de gratificar: y de este modo todo el servicio magnificará y glorificará a Jesucristo. Como dijo Soren Kierkegaard en forma tan aguda acerca de la iglesia en sus días: cualquier cosa menos que eso es como hacer a Dios un ignorante.

¿Puede la adoración volverse egoísta?

Y también nos hace necios a nosotros. Existen los necios, a quienes el salmista describe, que conscientemente dicen que no hay Dios, pero estos son los necios que incons-

Ralph C. Wood es profesor de religión en la Universidad Wake Forest en Winston-Salem, Carolina del Norte.

cientemente adoran a Dios como si no lo fuera. Un profundo ateísmo se mueve furtivamente en la adoración actual. Cuando dejamos de creer en lo que el antiguo *Libro común de oración* llamaba nuestro "deber obligatorio" de dar gloria y honor a Dios, la adoración se convierte en una búsqueda egoísta de nuestro propio bien. Se convierte en una ocasión centrada en la humanidad para entretenerse, en vez de ser una convocatoria centrada en Dios para una suprema alabanza y vida santa.

Esto es evidente en muchas de las iglesias antiguas donde reina ahora una agresiva informalidad. Su ritualismo inconsciente contiene sus propios aspectos rígidamente estilizados: el llamado a la adoración del pastor o el sacerdote por medio de un amigable "buenos días", los fuertes abrazos (durante el saludo fraternal de paz) que podrían ocasionar demandas por abuso sexual en otras circunstancias, los vigorosos aplausos que siguen a las interpretaciones del coro o los solistas, las estridentes risotadas que provocan los chistes del predicador.

De modo similar, la manía actual de "vestirse" para la adoración se mofa abiertamente de la parábola de Jesús del vestido de bodas, la cual nos enseña que no hemos de vestirnos como patanes para el banquete de bodas del Rey. La orden de echar al hombre mal vestido a las tinieblas de afuera (Mat. 22:13) deja bien clara la conexión que existe entre el vestido y Dios. La moda casual refleja la noción de que estas personas tienen una consideración muy baja de Dios. Esta relación casual con Dios es peor que no tener ninguna en lo absoluto. Es una terrible falta de relación porque nos engaña en cuanto a los asuntos más fundamentales: la naturaleza y carácter del Dios triuno. No hay nada agradable en la redención de los males del mundo que realizó. La adoración debiera reflejar nuestra propia y profunda incomodidad con el pecado, además de capacitarnos para declarar el gozo de la salvación. Aunque la adoración no tiene por qué ser sombría y morosa, tampoco debiera ser tonta. Si el ingenio, la sutileza y la ironía están presentes, debieran ser teológicos y no triviales. Como le gustaba decir a G. K. Chesterton, nada es digno de ser creído si no podemos tratarlo con gran alegría.

¿Puede ser frívola la vida delante de Dios?

Por contraste, hacer que el coro salude con la mano a la congregación —como los una vez conservadores presbiterianos están haciendo ahora —es hacer que nuestra vida delante de Dios parezca un negocio frívolo. Tales descuidos acerca de las cosas santas hacen que tanto el estilo como la materia de nuestra adoración sean tramposos, caprichosos y vulgares. Esta nueva indiferencia en la adoración revela nuestra secreta incredulidad: nuestra convicción de que el hacedor y redentor del cosmos es un tipo amigable más bien parecido a nosotros: en suma, un dios falso que hemos hecho a nuestra imagen y semejanza.

"Lo que todos estos cambios indican", observa Peter Berger acerca de los estilos contemporáneos de adoración, "es la declaración de que nada extraordinario está ocurriendo, que lo que está aconteciendo es una reunión de gente ordinaria disfrutando la experiencia de la comunidad". Berger aplica la mordaz frase "el triunfo de la trivialidad" a la nueva ligereza en la adoración.¹

A riesgo de ser reiterativo, yo llamaría a la nueva indiferencia acerca de la adoración la sacerdotización de lo sentimental. Flannery O'Connor dijo una vez que el sentimentalismo es a la religión lo que la pornografía es al arte. Ambos cometen sacrilegio contra la verdad buscándole atajos a la realidad. El cristianismo sentimental niega la dureza del sendero de la cruz, la pedregosa senda que hemos de transitar si hemos de obrar nuestra redención con temor y temblor. El arte pornográfico desconecta al sexo, arguye O'Connor, de su verdadero propósito comunicativo y procreativo, haciéndolo una experiencia en sí mismo.

¿Puede la adoración ser sentimental?

El sentimentalismo es un exceso de emoción edificado sobre una falsa estimación de su objeto según observa C. S. Lewis. El verdadero sentimiento, por contraste, estima las cosas apropiadamente, las ama correctamente, las ordena verdaderamente. Para modificar lo que Lewis dice acerca de las grandes obras de arte, la verdadera adoración debiera instilar "sentimientos justos" acerca de Dios y el mundo: "Sentir placer, preferencia, disgus-

to, y odio hacia aquellas cosas que son realmente placenteras, preferibles, desagradables y odiosas".² Deberíamos ser entrenados en los verdaderos sentimientos, dice Lewis: No nos llegan naturalmente. La adoración apropiada es uno de los medios para enseñar a los cristianos el amor no sentimental de Dios.

Mucho de lo que se hace en la adoración popular, incluso en las iglesias tradicionalistas, promueve un peligroso sentimentalismo en la fe. No soy el primero en preguntarme si los himnos "A solas al huerto yo voy" y "El amor me levantó" no serán sexuales sin proponérselo. Hace poco fui testigo de un nexo más directo entre lo sentimental y lo pornográfico en la adoración contemporánea. Algunos de mis alumnos me habían invitado a una de sus reuniones de adoración de viernes por la noche. Mientras estos fervientes evangelistas cantaban con voz chillona las banales letras y los accidentados tonos de sus himnos de alabanza, un joven comenzó a girar sus caderas en una forma sugestivamente sexual. Un apenado estudiante se inclinó hacia mí para susurrar a mi oído una palabra de disculpa. Yo le dije que ese movimiento de caderas en la iglesia revelaba una consistencia honesta con el espíritu de la música y la atmósfera del servicio. El absoluto sentimentalismo que promovía inconscientemente una respuesta pornográfica.

Es posible que Pablo haya estado preocupado con respecto a este sentimentalismo cuando advirtió contra el peligro de mantener a los creyentes en una fe infantil, conservándolos siempre como "niños en Cristo" (1 Cor. 3:1, 2). Incluso en el mejor de los casos la adoración contemporánea con mucha frecuencia promueve una adolescencia perpetua y sentimental en la fe. Puede ser que atraiga a la gente a la iglesia, dándoles la leche de la experiencia del evangelismo inicial, pero no logra hacerlos cristianos maduros que han aprendido a alimentarse de la vianda sólida de la adoración.

Contra el argumento popular de que nuestras iglesias tradicionales morirán si no hacemos contemporáneo nuestro estilo de adoración, yo respondo que es posible atraer cantidad con sacrificio de la calidad. Puede ser que el sorprendente crecimiento numérico de las iglesias no tradicionales demuestre que

(Pase a la pág. 22)

El pastor y las relaciones humanas

Luigi Tarisio fue hallado muerto una mañana en su humilde casa, en compañía de 246 finísimos y valiosos violines. Durante toda su vida había coleccionado estos instrumentos y los había guardado en el ático de su casa o dentro de un viejo armario. En su devoción por acumular los mejores violines fabricados, incluyendo un Stradivarius, había robado al mundo el placer de escuchar su dulce melodía.

Cuando escribió este artículo Rogelio Paquini era alumno del cuarto año de teología de la Facultad Teológica Adventista de México, en la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, N. L. México.

El Señor Jesús, en su oración sacerdotal, dijo: "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo" (Juan 17:18).¹ La responsabilidad que se les asignó a los discípulos como representantes de Cristo, fue relacionarse con las personas para presentarles las buenas nuevas del Reino de Dios. El tiempo ha avanzado y se agota rápidamente y esta tarea no ha sido terminada todavía. Sin embargo, todavía existen algunos que, como Tarisio, guardan ocultas las preciosas y grandísimas promesas del evangelio, como si su propósito fuera impedir que otros las encuentren.

Necesidad de las relaciones humanas en el ministerio

El hecho de ser habitante de este planeta nos coloca en una posición de responsabilidad de relacionarnos con las demás personas con quienes compartimos el mismo entorno. Estudios sociológicos muestran la importancia que tiene la relación, la interacción y la comunión con los demás.² Con cuánta más razón debieran los ministros relacionarse de manera constructiva con aquellos que les rodean. Por esta razón la labor ministerial debería desarrollarse en contacto directo con las personas que forman la sociedad que padece graves problemas como agresión,

rebeldía, violencia extrema, envidia, etc. "No menos del 30 por ciento", dice un autor, "de todas las parejas norteamericanas experimentan alguna forma de violencia doméstica en algún momento de sus vidas".³ De acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de Rhode Island, el lugar más peligroso para una persona fuera de disturbios y guerras, es 'el hogar norteamericano'.⁴

Seguramente la mayoría de los problemas del hogar se deben al hecho de que a través de los medios de comunicación se transmiten las más eficaces de las doctrinas mundanas: la violencia y la sexualidad sin principios. La depravación social que este estado de cosas da como resultado, coloca el marco del mundo donde los siervos de Dios han sido llamados a realizar su obra.

¿Cómo podrá el ministro hacer su obra en la conflictiva y problemática sociedad actual? ¿Cómo podrá hacer su parte, y dirigir a los miembros de la iglesia para que hagan la suya, en la terminación de la predicación del evangelio en el conflictivo mundo actual?

Importancia de las relaciones humanas en el ministerio

El trabajo ministerial que demanda la sociedad actual no es el de ser censor de la conducta y corrector de herejes. Ni siquiera

ROGELIO PAQUINI

señalarles la gravedad de sus errores a quienes han errado en el camino de la vida. El ministerio que se necesita es el que responde a la siguiente demanda: "Todas nuestras tareas deben ser realizadas con una sencillez como la de Cristo, con paciencia y amor por Dios y por Cristo. Nuestro trabajo es convencer, no condenar. Los seres humanos que nos rodean poseen defectos semejantes a los nuestros".⁵

Después de terminar de exponer las bienaventuranzas, nuestro Señor dijo a sus oyentes: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mat. 5:13). Sabemos que en los días de nuestro Señor la sal tenía una función que ahora prácticamente ya no tiene: la de preservar los alimentos. No existían aparatos de refrigeración para realizar la labor de conservación. La sal era la que preservaba la carne de un día para otro y tenía una importancia vital en este sentido. Por eso Jesús destacó la gravedad de la pérdida de su sabor y sus propiedades de conservación. Si perdía sus propiedades, perdía su valor y su uso y era desechada. No servía más para nada.

Cuando miramos a nuestro alrededor, nos damos cuenta cuánto se necesita la preservación. ¿Cómo podrán los ministros de Dios servir para preservar la vida y todo lo que ella significa en este mundo? Si el divino Maestro llamó a los suyos para ser la sal de la tierra, quiere decir que nosotros tenemos la sal espiritual que preserva la vida en todas sus dimensiones. ¿Cuál es la sal que poseemos, como cristianos y como ministros? La verdad de la salvación en Cristo. La posibilidad de poner a la gente en contacto con el poder transformador de la gracia de Cristo que se puede obtener cuando la persona se relaciona por la fe con él. También las verdades y principios doctrinales que transforman la vida de aquellos que los ponen en práctica. El estilo de vida que promueve la salud, la felicidad y la prosperidad física, mental y espiritual, es otra de nuestras grandes posesiones que pueden actuar como la sal para preservar lo mejor de la vida en este planeta. Es lo que dice esta declaración: "No debemos condenar a otros, y no lo haremos si somos uno con Cristo. Debemos representar a Cristo en nues-

tra forma de tratar con nuestros semejantes. Hemos de ser colaboradores de Dios, ayudando a los que son tentados".⁶

Cuando hablamos de relaciones públicas, no nos referimos a esa capacidad que algunos poseen, desarrollada mediante el estudio, para ser útiles en el gobierno o la industria como eficaces publicirrelacionistas. Eso está bien y todo tiene su valor y dignidad. Los cristianos o los ministros que tienen este talento deben cultivarlo y hacer una buena obra en favor de nuestras instituciones y de la

El estilo de vida que promueve la salud, la felicidad y la prosperidad física, mental y espiritual, es otra de nuestras grandes posesiones que pueden actuar como la sal para preservar lo mejor de la vida en este planeta.

iglesia en general, para presentar nuestra gran obra ante los incrédulos de modo aceptable, para que no existan prejuicios contra la iglesia del Señor o el desconocimiento de sus actividades en favor de la comunidad. Este tipo de relaciones públicas es importante y los que tienen la capacidad de realizar esta tarea pueden hacer un servicio muy valioso a Dios y a su causa. Pero yo no me refiero a eso porque hay quienes están más capacitados para hablar de ese tema.

Yo me refiero, más bien, al poder que tiene la influencia de la vida de un cristiano, de un ministro, a quien el Espíritu de Dios ha transformado. Tiene el amor, la paciencia, la mansedumbre de Cristo, y al ponerse en contacto con las almas, al relacionarse con la

gente, ejerce un poder preservador y transformador que ninguna otra relación puede ejercer.

En este tiempo dominado por la tecnología, existe el peligro de que el teléfono y el fax sustituyan las relaciones personales. Pero el ministro de Dios no puede dejar de ponerse en contacto personal con los miembros y con las almas que todavía no se han convertido, porque es la única forma en que puede ser como la sal de la tierra, en cumplimiento de la orden de Jesús (Mat. 5:13).

Es por medio del ejemplo y el testimonio personales que los que nos rodean podrán recibir los rayos del sol de justicia que los siervos de Dios reflejan en sus vidas (2 Cor. 4:6). Así los ministros de Dios serán la sal de la tierra.

Las relaciones humanas como herramienta evangelística

La comisión que nuestro Señor nos dejó es la de predicar el evangelio a todas las naciones "hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8). Y naturalmente, nuestra responsabilidad consiste en ponernos en relación con la gente que nos rodea en "Jerusalén", es decir, en el lugar donde nos encontramos. Tiene mucho más significado de lo que pensamos la declaración de Jesús: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14). Me emociona el pensamiento de que las relaciones con otros son de vital importancia, como dice Wilfredo Calderón: "En todo encuentro con otras personas, influimos o influyen en nosotros, dependiendo de nuestro carácter y temperamento".⁷ Es decir, nuestra manera de comportarnos, nuestros hábitos y costumbres en nuestro diario vivir, no se pierden sino que aportan algo bueno o malo a las vidas de las personas que se ponen en contacto con nosotros.

En realidad, no es sólo con palabras como podemos testificar, sino con lo que somos y tenemos en nuestro ser. Por eso son tan importantes las relaciones públicas.

En la divina vocación del ministerio, el testimonio personal que se muestra mediante las relaciones humanas, es esencial para la ganancia de las almas. Dios ha preparado un trabajo especial para nosotros en el plan de

salvación: es el de testificar con las palabras y con los hechos. Por eso dijo el Señor: "Vosotros sois mis testigos" (Isa. 43:10-12). Sabemos que la única obra verdaderamente efectiva es la que se hace personalmente. Cuando nos ponemos en contacto con la gente para darle nuestro testimonio, es posible que le hagamos tanto bien, o más, con lo que somos, con nuestros hechos, con la influencia inconsciente que ejerce un cristiano lleno del Espíritu Santo, que con nuestras palabras. Y esto sigue siendo cierto, aunque nuestras palabras las pronunciamos con sabiduría y que sea "siempre con gracia, sazónadas con sal..." (Col. 4:6).

Para los ministros, la misión de testificar adquiere otra dimensión: "Más trabajo debería hacerse en favor de aquellos que se encuentran en posiciones elevadas. Aquellos que dan el mensaje de misericordia al mundo caído no deben pasar por alto a los ministros (de otras denominaciones). Los siervos de Dios deben acercarse a ellos como quien tiene interés en su bienestar, y entonces pedir por ellos en oración. Si rehúsan aceptar la invitación, díganlo al maestro, y entonces su trabajo estará hecho".⁸ "¿No debiera emplearse sabiduría y tacto para ganar a estas almas, que, si llegaran a convertirse realmente, serían instrumentos pulidos en las manos de Dios para alcanzar a otros?"⁹ No hemos puesto nuestra influencia cristiana en beneficio de esta clase especial de personas. Debemos relacionarnos con ellos, no para discutir, sino para que tengan la oportunidad de recibir la influencia espiritual que debe fluir de nuestra vida cristiana. Si hubiéramos hecho esto en el pasado, cuántos pastores de otras denominaciones estarían ahora llevando una buena parte de la carga de la predicación del evangelio, como "instrumentos pulidos en las manos de Dios". ¿No será tiempo ahora mismo para disponernos a cumplir esta parte de nuestro ministerio... que al parecer no hemos cumplido, en favor de estas almas con especial necesidad?

Otro aspecto en que las relaciones humanas influyen en el desempeño de la obra ministerial en favor de las almas, es el trato con personas de diferentes culturas y niveles sociales. "Aquel que está estrechamente conectado con Cristo, se eleva por encima del color o de la casta. Su fe se aferra a

realidades eternas".¹⁰ Para que un verdadero ejemplo de transformación por el amor de Cristo pueda producir resultados en favor de la cruz, será necesario que todos los prejuicios sociales o raciales queden eliminados de la vida. Aquel que está estrechamente conectado con Cristo no tendrá problemas para ponerse en relación con los seres humanos de otros colores, otras razas u otros niveles sociales.

*Si hubiéramos hecho
esto en el pasado,
cuántos pastores de
otras denominaciones
estarían ahora
llevando una buena
parte de la carga de la
predicación del
evangelio, como
"instrumentos pulidos
en las manos de Dios".*

Es necesario que los ministros de la cruz sigan el ejemplo de Jesús en el trato con otras personas. La forma en que Jesús trataba a la gente era la causa por la cual algunos estaban dispuestos a oírle hasta días enteros sin comer. "Durante toda su vida aquí en la tierra, Jesús fue siempre justo y ecuaníme en su relación con sus discípulos y otros que le seguían, aún con sus enemigos".¹¹ Si como ministros imitamos a Cristo, los resultados en la ganancia de almas serán asombrosos y darán un impulso sin precedentes a la predicación del evangelio y a la terminación de la obra.

Conclusión

Aún en las horas sombrías de su pasión y de las crisis de su vida, Jesús se mantuvo fiel a su misión. Aun mientras pendía de la cruz

animó al alma penitente a creer y trató a los hombres con la misma ternura y consideración con que los había tratado en las horas más tranquilas de su vida.

Si él nos mandó a testificar ante el mundo por medio de nuestra vida, al relacionarnos con los demás como él lo hacía, debemos cumplir su mandato.

El quiere que seamos ministros dedicados al servicio en favor de las almas, según el método que utilizó: el trato y las relaciones con la persona humana. En esto debemos ser imitadores de Cristo, como lo era san Pablo (1 Cor. 11:1).

Que no halle Jesús nuestros violines guardados cuando regrese, sino que nos encuentre tocando la música celestial de victoria por las almas ganadas.

Referencias

- 1 Todas las citas bíblicas en este artículo han sido tomadas de la versión Reina-Valera, revisión 1960.
2. C. Raymond Holmes, *The Adventist Minister* (Berrien Springs, MI.: Andrews University Press, 1991), pág. 47.
3. Charles R. Swindoll, *Improving Your Serve* (Waco, TX.: Word, Incorporated, 1981), pág. 125.
4. Tim Timmons, *Maximum Living in a Pressure-Cooker World* (Waco, TX.: Word Books Publisher, 1979), pág. 163.
5. Elena G. de White, *Pastoral Ministry* (Silver Spring, Maryland: Ministerial Association, General Conference of Seventh-day Adventists, 1995), pág. 91.
6. Elena G. de White, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977), pág. 225.
7. Wilfredo Calderón, *La Administración en la Iglesia Cristiana* (Deerfield, FL.: Editorial Vida, 1993), pág. 62.
8. Elena G. de White, *Review and Herald*, 8 de mayo de 1900. La explicación entre paréntesis es nuestra.
9. Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), págs. 409, 410.
10. Elena G. de White, *Pastoral Ministry*, pág. 93.
11. Reinhold R. Bietz, *Jesus the Leader* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1980), pág. 50.

Perseguidores de los pastores

Estoy disgustado con algunas personas de la iglesia que destruyen a los pastores. Esta revista la leen normalmente los ministros y por lo tanto, sé que estoy "predicando al coro".

G. Lloyd Rediger es un consejero pastoral, autor, orador, y consultor especializado en asuntos relacionados con el liderazgo pastoral. Vive en Roseville, Minnesota.

Pero debo decir algunas cosas de todas maneras, porque pueden añadir un poquito de valor o claridad a las vidas de pastores perturbados, o al menos asegurarles que no están solos.

Pienso en el cruel pasatiempo que convierte a un pastor en un objetivo que debe ser destruido y la congregación es seriamente dañada por la caída. Los perpetradores de este crimen siguen libres, por supuesto, muchas veces para volver a atacar de nuevo, y con frecuencia convencidos de que están haciendo lo correcto.

Cuando encuentro gente de este tipo recuerdo los pasajes bíblicos donde un pueblo religioso destruye o aterroriza a sus líderes espirituales. Ni siquiera Jesús quedó exento. En un sentido no deberíamos sorprendernos cuando somos aterrorizados como pastores, pues a los perseguidores no les tomó más que tres años acabar con Jesús. Por supuesto, lo que más lastima es que estas personas pretenden ser cristianas. Y muchas veces son personas en quienes hemos invertido significativa cantidad de tiempo y energía personal y profesional.

Mi propósito al escribir sobre este tema es aclarar, en beneficio de los ministros y los ejecutivos denominacionales, el hecho de que existen los perseguidores de los pastores, los métodos que utilizan y el remedio que se les debería aplicar.

La realidad de los perseguidores de

los pastores

Casi todos los pastores experimentados y los ejecutivos denominacionales se han encontrado con estos perseguidores. Nosotros tendemos a negar su existencia, a excusarlos o a mimarlos en la iglesia. Pero la verdad es que son muy reales y sumamente tóxicos. Yo los he encontrado en todas las denominaciones, y en muchas congregaciones, a través de los años. Pero como creemos que tales personas no deberían existir en la iglesia, y que todos deberíamos ser bondadosos y de espíritu perdonador con todos, no logramos admitir o comprender las tácticas, las motivaciones, y la cuota devastadora que le arrebatan a la iglesia en energía y recursos. Los perseguidores de los pastores (PPs) tienen, típicamente, poder intimidante porque están dispuestos a violar las reglas del decoro. Esto es muy poderoso a nivel subconsciente, porque sentimos que tales personas están dispuestas a llevar la lucha y a usar tácticas a niveles que nosotros no podemos llegar. De hecho, la mayoría de nosotros los pastores ni siquiera sabemos cómo defendernos a nosotros mismos, mucho menos tenemos los recursos necesarios para la clase de persecuciones y confrontaciones que ellos son capaces de producir.

Los PPs son maestros del disimulo. Pueden presentarse como piadosos y activos miembros de la iglesia que "sólo están haciendo esto por el bien de la congregación". Los miembros de la iglesia, ingeniosos y

G. LLOYD REDIGER

cortes (‘‘paz a cualquier costo’’), pueden ser engañados por este camuflaje. Y ellos, típicamente, interceden ante los pastores e instan a la junta de la iglesia a ser pacientes, hacer concesiones, y no juzgar mal a tales personas. Los PPs convencen a muchas personas de que est n suscitando cuestiones legítimas. Contra aquellos que podrían oponerseles, los PPs usan las bravatas, las amenazas, y el terrorismo para parecer como gigantes invencibles. Los PPs incluso encuentran aliados de oportunidad, i.e., miembros que no aprueban las causas que ellos defienden, pero que desean castigar al pastor por razones personales y ocultas.

Los PPs son malos.  S , así como se oye! Hay nombres clínicos, por supuesto, pero en nuestras categorizaciones teológicas, ellos son malos. Esto no significa que son simplemente pecadores, en el sentido normal de ignorancia o por error. Ellos hacen el mal intencionalmente, y prosiguen voluntariamente sus métodos y fines destructivos. Incluso el arrepentimiento y las restricciones que se imponen son sospechosos, porque típicamente no son más que una táctica. Vivir con este tipo de gente y tener que asociarse con ellos, tienta a los saludables líderes espirituales a pronunciar maldiciones (‘‘ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas’’), como Alguien que conocemos muy bien hizo más de una vez mientras estuvo en esta tierra.

Identificar a los PPs y sus efectos

Desde una perspectiva clínica, es posible que los PPs tengan desórdenes de personalidad (paranoicos, antisociales, histriónicos, narcisistas, incluso comportamiento agresivo-pasivo). O puede ser que sean o hayan sido víctimas de abuso. Puede ser que tengan personalidad adictiva o volátil. Puede ser que hayan tenido una socialización inadecuada, hayan sido arrestados como adolescentes, o que tengan modelos de violencia en su historia. Y puede ser que por lo mismo hayan desarrollado un gusto perverso, voyeur stico y vengativo, por los sufrimientos de las víctimas a quienes eligen como objetivos.

En una terminología más ordinaria, los PPs han aprendido el poder de hacer ‘‘grandes berrinches para impresionar’’ y abrirse paso. Han aprendido el arte de intimidar. Saben cómo distraer, confundir, y seducir. Y

tienen muy poca sensibilidad por los sentimientos de aquellos que est n fuera de su círculo de incondicionales.

Me tom  algún tiempo comprender las dimensiones y las variaciones de las tácticas de los PPs. En términos generales, pueden herir o matar por medio de un ataque directo, logrando que otros lo hagan en su lugar, o induciendo a sus víctimas a la autodestrucción. Los dos primeros se explican por sí mismos. Pero esta tercera forma genérica de victimización puede pasar inadvertida.

La táctica de inducir a la víctima a la autodestrucción no es muy rara. No es raro en los negocios, en la política u otras profesiones acosar a una persona en una forma sutil y a veces abierta, hasta que su estrés le produce un comportamiento irracional y autodestructivo. Puede herirse o destruirse a sí misma.

No es raro en los negocios, en la política u otras profesiones acosar a una persona en una forma sutil y a veces abierta, hasta que su estrés le produce un comportamiento irracional y autodestructivo. Puede herirse o destruirse a sí misma.

Puede destruir a un chivo expiatorio. O puede hacer algo extravagante o hasta criminal contra la  tica, de modo que las autoridades civiles tengan que castigarla. Y no es raro tampoco que la víctima de un perseguidor de pastores desarrolle comportamientos y actitudes que conducen a la alienación de la familia y los amigos, al divorcio y a la pérdida de las credenciales ministeriales.

Podría citar muchos ejemplos de PPs en acción. Uno que vuelve a encenderme en ira cada vez que me acuerdo de su nombre es el caso de un ex pastor que una vez fue una estrella brillante en su denominación. Parecía lograr que todas las cosas coadyuvaran con sus planes hasta que llegó a ser pastor de una iglesia de tamaño medio, luchado-

ra y progresista. En la congregación había varios profesores universitarios y un maestro del seminario que resintieron el carisma y el éxito de este pastor. Se combinaron para sabotear su liderazgo. Y cuando su confianza comenzó a flaquear y su competencia pastoral empezó a desvanecerse bajo sus ataques, comenzaron a acusarlo de desórdenes mentales. Su esposa se divorció de él. Finalmente dejó el ministerio, y desde entonces no ha podido desempeñar más que trabajos serviles. Ahora vive en un barrio bajo, apenas capaz de subsistir e incluso de reconocer a antiguos amigos, mientras que los PPs continu n orando en la iglesia.

Desórdenes cardiovasculares, cáncer, artritis, desórdenes gastrointestinales o respiratorios, eran raros entre los pastores. Y los ministros generaban, por lo general, las mejores estadísticas de salud mental y longevidad de cualquier profesión. Pero ya no es así. Actualmente escucho informes con mucha frecuencia acerca de pastores altamente estresados, paranoicos, c nicos, y con disfunciones diversas, y el número crece rápidamente. Muchas de estas enfermedades pueden rastrearse hasta los PPs y su obra. Los costos para la iglesia son enormes, en pérdida de obreros, en costos de salud, en congregaciones divididas, pérdida de recursos ministeriales, y en pastores debilitados, incapaces de funcionar a un nivel mucho más alto que el de la supervivencia.  No hay nadie que pueda detener a estos PPs?

El daño extendido

Una de las mayores causas de bajas en las filas ministeriales en las denominaciones protestantes principales es el síndrome del pastor herido. Cuando un pastor est  sanando y tratando desesperadamente de sobrevivir, es claro que tendrá poca energía disponible para la creatividad pastoral que una iglesia en crecimiento necesita. Pero como el pastor todavía es visible y los servicios tradicionales continu n, la mayoría de la gente no se da cuenta de lo que está ocurriendo. Esta condición semeja la de un perro lleno de parásitos. Todavía parece un perro, de modo que nadie cuestiona la falta de energía y el debilitamiento de la misión. Y por supuesto, es muy difícil que alguien vaya con el pastor y le ofrezca la clase de bondad, fuerza, ánimo

y apoyo que necesita.

Una vez estuve en una comida con un grupo de pastores en una conferencia que estaba dirigiendo sobre otro tema. Fue notable escucharles hablar casi constantemente de la situación de iglesias en las cuales el pastor estaba bajo ataque. Sus comentarios iban desde "allí, si no fuera por la gracia de Dios, yo..." hasta "¡pobre pastor, me gustaría poder ayudarle!"

Más de un dirigente denominacional me ha dicho últimamente que cuando viajan por su distrito o por todo el país, encuentran que los ataques a los pastores son endémicos. Y ellos indican una grave incapacidad para hacer algo al respecto. Porque incluso en las denominaciones que tienen dirigentes fuertes, hasta los líderes de más alto nivel carecen de autoridad para desarmar a los PPs. Temen ofender a laicos poderosos no importa cuán destructivos sean. Siendo partes de un sistema cuasi-político, comprenden que su poder es derivativo. Y la mayoría de los ejecutivos denominacionales no tienen una inclinación a utilizar las tácticas de poder que se necesitan para eliminar a los PPs de una congregación. La prevalencia de las demandas judiciales que existe en algunos países, no alienta ciertamente a ningún líder denominacional a arriesgarse a ofender a las personas hostiles y agresivas.

Sería útil si los seminarios pudieran preparar pastores para trabajar en la verdadera jungla de la iglesia local. Lo académico no es, por lo general, notable por su realismo; sin embargo, se está volviendo cada día más obvio que los pastores necesitan entrenamiento de supervivencia. Ellos ciertamente debieran ser entrenados en la habilidad para manejar conflictos. El servicio de labios para esta necesidad ciertamente no es adecuado.

Hace poco consulté con una organización que está estableciendo un proceso de entrenamiento de liderazgo fuera de los seminarios. Esta organización se propone "entrenar pastores en evangelismo, crecimiento de iglesias, y pastorados basados en la comunidad". Cuando pregunté al director qué clase de entrenamiento se ofrecía a los pastores para fortalecer su propia base de apoyo, y sus tácticas de supervivencia, él me miró como si hubiera dicho un disparate. Luego dijo: "Si un pastor es un líder dinámico, no existirán

tales problemas". Si no hubiera estado tan seguro del éxito de su instituto, yo le podría haber mencionado a un desesperado pastor con quien había hablado la semana anterior... que había graduado de este programa, y de por lo menos otros dos, de quienes supe que estaban bajo ataque de los PPs.

El contexto

La etiología del fenómeno de los perseguidores de los pastores no es misteriosa, porque siempre hemos tenido un puñado de gente mala en la iglesia. Pero la sociedad contemporánea es especialmente compatible con los perseguidores de los pastores. Hay una desconfianza general de las figuras de autoridad de toda clase. Hay un analfabetismo bíblico y teológico en las bancas. Esto quiere decir que los miembros no comprenden los propósitos de Dios y las dinámicas del liderazgo espiritual. Hay una creciente sensación general en la iglesia de que se tienen derechos: derecho a la comodidad, al poder, y a los privilegios. Si el pastor no los complace, se sienten libres para criticarlo y castigarlo. Hay una creciente mentalidad comercial en la iglesia que dice que si el pastor no produce, simplemente debiera ser desempleado. Y hay una movilidad en medio de los miembros, que indica que no sienten ninguna lealtad a "la paz y la unidad" de la iglesia local, porque muy pronto se cambiarán a otra, sin tener que vérselas con las consecuencias de su comportamiento irresponsable. Y como se ha mencionado, no estamos entrenando a los pastores a manejar conflictos, ni para apoyarlos en situaciones de supervivencia.

Por supuesto, que no todas las iglesias y pastores están sufriendo. Y no todos los críticos de los pastores son PPs. Algunos pastores son incompetentes, y algunos "se inhabilitan a sí mismos", pero ninguno de ellos merece las torturantes tácticas de los PPs.

No es el pastor convertido en víctima el único que sufre, por supuesto. Hemos notado los sutiles pero significativos daños que se infligen a las congregaciones y a las denominaciones. Ciertamente debiéramos notar también el daño que se hace a las esposas de los pastores, a sus familias y a sus amigos íntimos, cuando son atacados. Es posible que tales víctimas tengan incluso menos recursos de supervivencia, a menos que tengan sus

propias carreras y grupos de apoyo.

Identificar un problema es útil. Pero ofrecer soluciones posibles y técnicas de prevención también es necesario. Aun cuando el tema de la persecución a los pastores sea desagradable y negado, debieran ofrecerse algunas ideas que sean útiles: al menos para los pastores que saben por experiencia propia cuán vulnerables son a esta traicionera actividad.

Un caso típico

La primera señal abierta de este proceso de persecución comenzó en una reunión de la junta de la iglesia. Un miembro dijo: "Mucha gente se está quejando conmigo del pastor. Dicen que no visita lo suficiente; no pueden contar con él cuando lo necesitan; no es muy amigable".

La junta preguntó quiénes eran las personas que habían hecho tales comentarios, pero el quejoso no quiso mencionarlas. Le pidieron ejemplos específicos, pero dijo que no sería específico. La junta dijo que no podría tomar ningún voto a menos que conociera las quejas específicas. El quejoso respondió que tenían que hacer algo porque los que se quejaban eran miembros importantes que podían abandonar la iglesia.

Antes de la siguiente reunión de la junta se le envió a la congregación una carta llena de indirectas e insinuaciones contra el pastor. En la reunión la junta y el pastor estaban al borde del pánico. El quejoso dijo que había hablado con el presidente de la asociación, quien había dicho que estos cargos eran muy serios y que debían ser investigados.

Un nuevo equipo de investigación informó que parecía haber una gran cantidad de gente que no se sentía feliz con el pastor. La junta votó que una delegación lo entrevistara.

En la siguiente reunión el pastor estuvo ausente. Después de seis meses de este ataque, estaba en el hospital. La junta votó enviar una delegación al presidente. En la siguiente reunión la delegación recomendó el cambio del pastor.

Actualmente el pastor está programado para una operación en la cual le instalarán un marca pasos. Los rumores dicen que su esposa está buscando consejería personal.

Los remedios

El primer remedio lo constituye el obje-

tivo de este artículo, es decir, el *reconocimiento de la existencia de los PPs*. Tales personas existen y continúan su devastadora tarea a la sombra de la religión institucional, detrás de la prominencia del púlpito y las bancas. Cuando consulto con los pastores que han sido víctimas de estos ataques, e incluso con sabios ejecutivos denominacionales, encuentro que es difícil para ellos admitir la existencia de esta gente y el daño que causa. Es más fácil culpar a los pastores, porque existen expectativas no escritas de que los pastores de éxito no debieran tener miembros infelices. Hay pastores incompetentes, por supuesto, pero también hay PPs.

El *segundo* remedio es que las motivaciones y tácticas de los PPs son de un orden o magnitud diferente a las de los críticos ordinarios o murmuradores y detractores. Son más siniestras. Y esto es lo que las hace muy difícil de manejar. Porque, aunque la religión y los pastores no son inmunes al mal, hemos olvidado que en ocasiones es necesario fiscalizar tal depravación. El problema es que los PPs no se detienen ganando una simple victoria sobre un pastor. Sólo es cuestión de tiempo hasta que fomenten otro ataque. Los PPs no se detienen cuando se les bloquea. Disfrazan sus métodos a través de la negación, la piedad, las distracciones, la seducción y, por increíble que parezca, con las alianzas. Sus objetivos son a largo plazo. Cuando han logrado deshacerse de un pastor, casi con seguridad esperarán una oportunidad para perseguir al siguiente, aun cuando ellos mismos

hayan participado en el proceso de traerlo al púlpito.

El *tercer* remedio acerca de los PPs, es lo difícil y raro que resulta encontrar métodos y maneras de éxito para oponerse a ellos o eliminarlos sobre bases permanentes. Como ya he mencionado, el proceso de negación en la iglesia es tan fuerte que ni la teología tradicional ni los reglamentos ofrecen algún alivio. Pero hay varias estrategias que ofrecen alguna posibilidad de éxito:

1. *Tenga paciencia*. Si uno aprende tácticas de supervivencia, es posible sobrevivir a los PPs. Cuarenta años en el desierto pueden eliminar a algunos de ellos.

2. *Despierte la conciencia*. Educar a los laicos y a los pastores acerca de la existencia del fenómeno de los perseguidores de los pastores es valioso, tanto a corto como a largo plazo. Esta es una educación sofisticada, sin embargo; porque la negación o la venganza de los perseguidores de los pastores puede sabotearla.

3. *Enseñe supervivencia*. Los pastores y sus familiares más íntimos deben aprender habilidades de supervivencia personal. Pocos miembros laicos, colegas, o dirigentes denominacionales vendrán en su ayuda, listos para permanecer a su lado durante todo el curso de la lucha con los tenaces PPs.

4. *Fortalezca los reglamentos* y la teología para que cuando los PPs sean identificados, puedan ser eliminados.

5. *Contrate consultores externos* para traer de fuera habilidades muy necesarias en

esta lucha para la cual la iglesia no está bien preparada. Estos profesionales pueden aconsejar y diseñar las necesarias intervenciones. Yo he alentado a experimentados consejeros pastorales a poner sus habilidades al servicio de la iglesia para este ministerio.

6. *"Aténgase al librito"*. Siga los reglamentos y protocolos de su denominación tan de cerca como sea posible. Esto no sólo disminuye las responsabilidades legales, sino también establece precedentes y da a todas las partes involucradas perímetros claramente definidos dentro de los cuales operar.

7. *¡Todo lo arriba mencionado!*

Este artículo es negativo porque tratamos en él un tema ingrato con riesgos y peligros de ira claramente admitidos. Oro, sin embargo, para que sus efectos sean positivos en beneficio de los pastores que sirven a la iglesia de Dios y que se encuentran bajo ataque.

Nota editorial: Aunque vemos claramente la necesidad de publicar este penetrante artículo, nos preocupa que al hacerlo añadamos algo más a la negatividad bien identificada en él. Confiamos en que nuestros lectores usarán este artículo con oración y muy juiciosamente, mientras encuentran formas constructivas de tratar con los elementos destructivos que puedan encontrar en sus congregaciones.

Reimpreso de *The Clergy Journal*, agosto de 1993, con permiso de Logos Productions, Inc. Este artículo ha sido editado por *Ministerio Adventista*.

El error de querer "sacar algo de la adoración" (Viene de la pág. 15)

es canceroso. La durísima verdad es que el primer deber de la iglesia es dar a Dios el verdadero honor y la verdadera alabanza a través de una adoración auténtica, aun cuando esto signifique que el rebaño de Cristo siga siendo una manada pequeña según las normas del mundo.

Y sin embargo, el crecimiento vertical y el horizontal no siempre son mutuamente excluyentes. Creo que la mayoría de la gente se aleja de la iglesia porque su mensaje y ministerio no les llegan al corazón. Nosotros los desafiamos muy poquito en las cosas profundas del Espíritu. La gran mayoría de las personas vienen a

la iglesia, no para sentirse bien con respecto a ellas mismas, sino para sentir lo que el *Westminster Shorter Catechism* describe como el propósito principal de la existencia humana: "glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre". Este es el orden apropiado de las cosas. Nosotros buscamos primero el reino de Dios y su justicia en la adoración. Nuestro propio beneficio es simplemente el sub-producto, no el propósito principal. Restauraremos a la vida la adoración de la iglesia cuando dejemos de promoverla como un producto comercial. Cuando hayamos sido formados y transformados por virtud de la adoración, no trataremos

de "obtener algo de ella", sino honrar a Dios ofreciéndole lo que el *Book of Common Prayer* llama "un sacrificio de alabanza y acción de gracias".

Reimpreso con permiso del número de marzo-abril de 1997 de *Christian Ministry*. Copyright 1997 por Christian Century Foundation.

1. *A Far Glory: The Quest for Faith in an Age of Credulity*, 1992.

2. *The Abolition of Man*, pág. 27.

La dimensión olvidada del reposo sabático

Pregunte a cualquier adventista por qué guardamos el sábado, y la respuesta será: "Porque es el memorial de la creación". De acuerdo. Además del claro testimonio de las Escrituras, también Elena de White da repetidamente esta razón.

Lyndon K. McDowell es pastor adventista del séptimo día jubilado, vive en Scottsdale, Arizona.

De hecho, en la época cuando esta iglesia estaba en proceso de fundación, Darwin publicó su *Origen de las especies*, y con él disparó una de las primeras andanadas contra el registro de los orígenes del Génesis. No extraña que nuestros pioneros creyeran que Dios los había llamado para defender la doctrina bíblica de la creación. Y, por supuesto, el sábado es central en esta creencia.

Sin embargo, ¿es el sábado sólo un memorial de la creación? ¿Eso es todo lo que el sábado contiene? ¿O simboliza también algo igualmente crucial: la experiencia personal de descansar en Cristo?

El erudito judío Abrahán Herschel sugiere que lo creado en el séptimo día fue la "tranquilidad, la paz, la serenidad, el reposo".¹ Dice que el sábado incluye mucho más que el mero descanso físico, incluye también lo que los judíos llaman *menuha*, un estado "en el cual no hay luchas ni contiendas, temor ni desconfianza".² Esta es la clase de reposo a la cual Cristo nos invita a entrar

(Mat. 11:28).

La experiencia del Exodo

A la luz de esta consideración, ¿será que nosotros los predicadores hemos fallado y no hemos podido expresar el descanso de Dios en nuestras propias vidas, así como dirigir a nuestro pueblo a una verdadera experiencia de lo que significa el reposo del sábado?

Ambos objetivos son difíciles. Hasta Dios encontró difícil enseñarle a Israel la verdad acerca de la confianza del reposo, tal como se revela en la experiencia del Exodo. Esa experiencia enseña que Israel fue una raza escogida. "Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (Deut. 7:6). Fueron elegidos, no porque tuvieran alguna excelencia inherente, sino a causa de la promesa del pacto que Dios hizo con Abrahán. La elección divina los hizo una nación santa: puesta aparte. Fueron privilegiados, y con ese privilegio vino la protección. Ellos, su "posesión adquirida" (Efe. 1:14), podrían descansar

LYNDON K. McDOWELL

seguramente en el amante cuidado de Dios.

El sábado está inextricablemente relacionado con este privilegiado status. "En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para sepáis que yo soy Jehová que os santifico" (Exo. 31:13). El sábado celebraba su compañerismo con Dios, y ellos debían reposar en la seguridad de su amor salvador. "Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo" (Deut. 5:15). Más tarde Ezequiel dio el mismo mensaje: "Y les dí también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico" (Eze. 20:12). El énfasis se pone siempre en la elección divina y su acto redentor, no en la dignidad del pueblo (Deut. 7:7). El sábado provee un descanso espiritual en Cristo, un memorial y una celebración del acto salvífico de Dios y su amante preocupación por su pueblo.

Lo mismo es cierto hoy. En Cristo somos "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Ped. 2:9), y podemos regocijarnos en él, en la seguridad de que "nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,... en quien tenemos redención" (Efe. 1:4-7). El sábado es "santo, día de reposo para Jehová" (Exo. 35:2), la celebración de una relación cuya quintaesencia la encontramos en el salmo veintitrés: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo" (Sal. 23:4). La Epístola a los Hebreos amplía esa relación en el marco de la gracia redentora. "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia" (Heb. 4:9-11).

Después de mencionar a Bunyan, Baxter, Flavel, y otros hombres de "profunda experiencia cristiana", Elena de White escribió que "la obra que ellos hicieron y que fue proscrita y anatematizada por los reyes de este mundo, es imperecedera. *La fuente de la*

vida y El método de la gracia de Flavel enseñaron a millares el modo de confiar al Señor la custodia de sus almas. *El Descanso eterno de los santos*, de Baxter, cumplió su misión de llevar almas 'al reposo que queda para el pueblo de Dios'".³

El reposo en Cristo incluye el descanso de nuestras necesidades temporales

El no practicar la confianza en Dios es parte del pecado original, razón por la cual, desde la caída, Dios ha tratado de enseñar a su pueblo esta virtud. Para Israel, la primera

Uno de los problemas más persistentes de la vida moderna es la lucha diaria para ganarnos el sustento. El sábado está diseñado para ser un libertador semanal del estrés, porque su descanso implica la confianza en que Dios suplirá nuestras necesidades.

lección dramática después de la salida de Egipto, se produjo en la situación desesperada que afrontó en el mar Rojo. No podían hacer nada para salvarse a sí mismos. "Los llevé al mar Rojo, donde, perseguidos por los egipcios, parecía imposible que escaparan, para que pudieran ver su total desamparo y necesidad de ayuda divina; y entonces los

libró. Así se llenaron de amor y gratitud hacia él, y confiaron en su poder para ayudarles. Los ligó a sí mismo como su libertador de la esclavitud temporal".⁴ Moisés y el pueblo cantaron: "¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?... Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; lo llevaste con tu poder a tu santa morada" (Exo. 15:11, 13).

Uno de los problemas más persistentes de la vida moderna es la lucha diaria para ganarnos el sustento. El sábado está diseñado para ser un libertador semanal del estrés, porque su descanso implica la confianza en que Dios suplirá nuestras necesidades. Nosotros hacemos una pausa y aprendemos de nuevo a colocar nuestros afanes y cuidados sobre Aquel que descansó primero en el sábado y luego lo dio al hombre. Elena de White escribió: "la invitación de Jesús es 'venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas'" (Mat. 11:28, 29). De este modo unió consigo mismo a todo aquel que viene a él con una nueva inspiración de gracia. El pone sobre ellos su sello, su señal de obediencia y lealtad a su santo sábado".⁵

A Israel se le enseñaron lecciones de confianza a través de todas sus peregrinaciones por el desierto. La provisión diaria de alimentos y agua fue una dramática evidencia del cuidado de Dios. Como joven pastor que daba estudios bíblicos acerca del sábado, yo enfatizaba el hecho de que durante más de 2000 sábados el maná dejó de caer, ni se echó a perder el que habían recogido el viernes para dos días. Esto le demostró a Israel la importancia de guardar el sábado.

Pero mi énfasis estaba equivocado. La lección que ellos tuvieron que aprender fue que "no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre" (Deut. 8:3). El maná representaba el Pan de Vida. "Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo". "Yo soy el pan de vida" (Juan 6: 33, 35). Leemos que "cada uno recogió conforme a lo que había de comer" (Exo. 16:18), y cuando comamos el pan espiritual nunca

tendremos hambre.

Compare la experiencia de Israel con la tentación de Jesús. Cuando Cristo estaba hambriento, Satanás le dijo: "Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan". El problema no era el apetito, sino su calidad o no de Hijo. En su angustia él se apoyó en la seguridad que se le dio a la orilla del Jordán: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mat. 3:17-4:4). La prueba le vino a Adán, a Israel y a Jesús: y vendrá también sobre nosotros. ¿Puedo mantener, en tiempo de angustia, la seguridad de que soy un hijo de Dios, objeto de su amor? El sábado me recuerda que puedo.

El verdadero reposo sabático significa que confiamos en él completamente para nuestra salvación

Descansar en Cristo significa confiar en él, no sólo para nuestras necesidades temporales, sino para nuestra justicia. Pablo hizo una aplicación espiritual de las providencias de Dios en el desierto cuando escribió: "Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo" (1 Cor. 10:3, 4). De acuerdo con Elena de White: "Comer la carne y beber la sangre de Cristo es recibirle como Salvador personal, creyendo que perdona nuestros pecados, y que somos completos en él".⁶

El Sinaí también tiene lecciones que enseñarnos, no sólo en cuanto a la observancia de la ley sino de la justificación por la fe. El prólogo de la ley es importante: "Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí" (Exo. 19:4). En otras palabras, ustedes han visto cómo les he ayudado en sus necesidades temporales; ¿confiaréis en mí en las cosas espirituales? Israel prometió inmediatamente que sí. "Creyéndonos capaces de ser justos por sí mismos, declararon: 'Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos' (Exo. 24:7)... Y sin embargo, apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que habían roto; y entonces viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la

necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abrahán y simbolizado en los sacrificios... Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto".⁷

En el plan de Dios no hay "antiguo pacto". El antiguo pacto llegó a ser la práctica en Israel porque no lograron aprender las lecciones del Sinaí, de aquí que en realidad nunca guardaron el sábado.⁸ El intento de Nehemías de llevar a cabo una reforma legislativa produjo el temible legalismo que Jesús tuvo que afrontar dramáticamente varios siglos más tarde. "Y vemos que no pudieron

A la luz de esta consideración, ¿será que nosotros los predicadores hemos fallado y no hemos podido expresar el descanso de Dios en nuestras propias vidas, así como dirigir a nuestro pueblo a una verdadera experiencia de lo que significa el reposo del sábado?

entrar (en el reposo de Dios) a causa de incredulidad" (Heb. 3:19). "Mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo" (Rom. 9:31, 32). Resistieron el mensaje de la justicia (10:3).

¿Somos nosotros mejores que nuestros antepasados espirituales? Como adventistas hablamos acerca de la justicia por la fe probablemente más que cualquier otra denominación, pero ¿la hemos experimentado de verdad? Con mucha frecuencia, cuando enfatizamos el descanso en Cristo, alguien pregunta inmediatamente: "¿Usted quiere decir que nosotros no tenemos nada que hacer? ¡Esa es gracia barata!"

La gracia, por su misma naturaleza, jamás podrá ser barata. La aceptación del don de la justificación y la santificación no es un acto pasivo. Es intensamente activo. Sólo puede producirse como resultado de un profundo sentido de nuestra gran pecaminosidad: no meramente de nuestros actos de pecado, sino de la comprensión de que somos pecadores en el mismo centro de nuestro ser, y porque a causa de esto necesitamos perdón y anhelamos la justificación. Entonces, cuando recibimos el perdón, descansamos en Cristo: haciendo gozosamente su voluntad descansando alegremente en su cuidado. "La vida en Cristo es una vida de reposo. Tal vez no haya éxtasis de los sentimientos, pero debe haber una confianza continua y apacible. Tu esperanza no se cifra en ti mismo sino en Cristo... Amándole, imitándole, dependiendo enteramente de El, es como serás transformado a su semejanza".⁹

La verdadera observancia del sábado, entonces, debiera ser una celebración del don de la justicia. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo... Y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Rom. 5:1, 2). La fe genuina en Cristo significa que cada sábado podemos y debemos celebrar nuestro pasaje de muerte a vida. ¿No debiera ser éste el tema central de cada sábado? ¿No desterraría para siempre la pesimista queja "no creo que pueda hacerlo" y daría al mismo tiempo esperanza y valor a muchas almas que luchan?

El sábado, como una celebración del descanso en Cristo, pone una dimensión completamente nueva sobre la forma como uno lo observa

Con demasiada frecuencia se ha asociado el sábado principalmente con lo que deberíamos o no hacer en él. Un sábado de tarde,

hace muchos años, mientras una atractiva joven caminaba de la Universidad de Loma Linda hacia su hogar, yo me incliné y arranqué una maleza del, por lo general, bien conservado césped de mi jardín. Ella se rió entre dientes y me preguntó: "Lyndon, ¿cuántas malas hierbas puede uno arrancar sin violar el sábado?" Ella estaba bromeando, por supuesto, pero la pregunta ilustra nuestro enfoque de la observancia del sábado como cesar meramente la labor física.

Pero ¿no dice el mandamiento "¿no harás en él obra alguna?" Es cierto, pero como esa era precisamente la forma en que los fariseos entendían el mandamiento, intentaban constantemente regular sus vidas y las vidas de otros para "no hacer ninguna obra" o que otros no trabajaran en el sábado. Jesús condenó este enfoque (Mat. 12:1-18).

¿Será que el mandamiento significa más bien que en ese día ponemos a un lado nuestro estrés y las preocupaciones y el deber de proveer para nuestras necesidades diarias y reafirmar nuestra fe en el cuidado providencial de Dios, tanto en las cosas temporales como en las espirituales? ¿No es para reflexionar constantemente en la Palabra: "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir" (Mat. 6:25)?

Eugene Peterson escribió en *Christianity Today* que "el pecado que se vende a precio de ganga en el baratillo de prácticamente todas las iglesias en Estados Unidos es la violación voluntaria del cuarto mandamiento". Convencido de este punto, él y su esposa decidieron que ellos guardarían el lunes como su sábado, porque durante el domingo trabajaban demasiado. No iba a ser simplemente un día libre más, sino un verdadero sábado. Ellos necesitaban, escribió, un santuario y un ritual; y eligieron una vereda del bosque como su santuario: meditación, oración y juego como su ritual. "Ninguna otra cosa que hayamos hecho antes ha sido ni siquiera aproximadamente tan creativa y profundizadora en nuestro matrimonio, nuestro ministerio, y nuestra fe".¹⁰ Es posible que tuviera el día equivocado, pero al menos tiene el principio correcto.

Se nos ha dicho que con el derramamiento final del Espíritu Santo, saldremos y

predicaremos el sábado "más plenamente".¹¹ ¿Quiere decir que aceptaremos de verdad por la fe la justicia de Cristo, como nuestra única esperanza de salvación, sin ningún si, y, pero, o codicilo de ninguna especie, acerca de la

No son simplemente las cosas que hacemos o dejamos de hacer las que nos hacen indignos del reino; es la condición caída de nuestra naturaleza. Es posible que uno viva una vida perfecta en términos de estilo de vida exterior, pero ninguna práctica o ejercicio religioso puede erradicar el pecado que se entreteje en nuestros mismos pensamientos y emociones. Sólo Cristo puede hacer esto.

perfección? Incluso la declaración "Puedo si Cristo me ayuda" deja el yo en el centro. No son simplemente las cosas que hacemos o dejamos de hacer las que nos hacen indignos del reino; es la condición caída de nuestra naturaleza. Es posible que uno viva una vida perfecta en términos de estilo de vida exterior, pero ninguna práctica o ejercicio religioso puede erradicar el pecado que se entreteje en nuestros mismos pensamientos y emociones. Sólo Cristo puede hacer esto.

Guardar el sábado meramente como un memorial de la creación tiene el peligro inhe-

rente de hacerlo semejante a un Día de Martin Luther King. La mayoría ignora el significado del día porque no tiene nada que ver con ellos, sino como un día libre legalmente pagado. En contraste, aquellos que celebran el día lo hacen así a causa de lo que Martin Luther King hizo por ellos. Ellos recuerdan la marcha de la libertad. Nuestra marcha de la libertad es del Egipto del pecado a la Canaán celestial.

En suma, el sábado nos recuerda el privilegio de ser elegidos por Dios. Es una celebración de la protección que su pueblo disfruta, una aceptación de la perfección que es nuestra en Cristo.

"Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia" (Heb. 4:9-11).

Referencias

1. Genesis rabba, citado por Abrahán Joshua Herschel, *The Sabbath: Its Meaning for Modern Man* (Nueva York: Straus and Girous), pág. 23.
2. *Ibid.*
3. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, pág. 295.
4. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pág. 388.
5. Elena G. de White, Manuscript 104, 28 de septiembre, 1997.
6. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 353.
7. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, pág. 388.
8. No hay referencia en ninguna parte de la Escritura a ningún período de la historia cuando Israel haya guardado el sábado apropiadamente; más bien, todo lo contrario. Véase Ezequiel 20:13, 21; Jeremías 17:19-27; 2 Crónicas 36:20-22; Romanos 9:30-10:3.
9. Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pág. 70.
10. Véase también *Tough Questions Christians Ask*, David Neff, ed. (Victor Books, Christianity Today Inc., 1989), págs. 12, 15.
11. Elena G. de White, *Primeros escritos*, pág. 33.

¿Desconectado?

Navegaba solo en el océano cuando una repentina tormenta lo sacó de su derrotero y hundió su barco. Con grandes dificultades llegó a una isla solitaria, que no aparecía en el mapa. Después de un día entero, y sin tener a la vista ninguna posibilidad de ser rescatado, construyó un refugio. Días más tarde se amargó.

Ralph S. Watts III es pastor titular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Ukiah, California.

Por qué permite Dios que esto ocurra? ¿Por qué a mí? ¿Voy a morir de hambre aquí?

Un día, después de haber salido de cacería en busca de algo para comer, el hombre retornó a su choza, sólo para encontrar que había sido consumida por el fuego y se había desvanecido en una columna de humo. Cayó sobre sus rodillas y gritó: "¡Dios! ¿Por qué a mí? ¿Cómo puedo aprender a confiar en ti cuando me ocurren cosas como ésta?"

Más o menos una hora más tarde, levantó los ojos y, para su sorpresa, vio un barco que venía a rescatarlo. Cuando preguntó cómo lo habían encontrado, dijeron: "Vimos su señal de humo".

Una historia cómica, pero trágica. Abandonado en una isla solitaria, tenía todo lo que necesitaba para enviar una señal. Pero al no darse cuenta de esta posibilidad, por poco pierde la oportunidad de ser rescatado.

¿Será posible que nosotros seamos como este hombre, que tenemos el potencial y el poder más explosivos a nuestro alcance, y sin embargo no lo estemos utilizando? Me refiero a la oración, un poder abundante pero utilizado sólo a medias.

Peter Wagner sugiere que "mucho más que antes, algunos de los pastores más notables en cuanto a crecimiento de iglesias están afirmando la importancia de la oración, no en forma simplemente retórica, sino en la acción, para el crecimiento de sus iglesias".¹

Cuando se le da prioridad a la oración la iglesia crece.

Oración y ministerio

Si usted duda de la importancia y poder de la oración en la iglesia hoy, considere la historia de Exodo 17:8-16 acerca de la guerra entre Israel y Amalec, dirigida por Moisés y Josué en Refidim. Aquí tenemos un vívido recordatorio visual de la relación entre el ministerio y la oración. Josué salió al combate con las tropas escogidas, mientras que Moisés, tomando a Aarón y Hur, subió a la cresta de una colina que dominaba el campo de batalla. Cuando Josué entró a la lucha, Moisés elevó sus manos hacia el cielo y oró.

Y sin embargo, a medida que el día transcurre y Moisés, cansado, baja los brazos, algo extraordinario ocurre: Josué estaba ganando mientras Moisés oraba con las manos en alto, pero cuando Moisés descansa sus cansados brazos y cesa de orar, Josué y sus hombres comienzan a retroceder y huyen en busca de protección!

Los tres hombres que están en lo alto de la colina pronto se dan cuenta que las manos de Moisés deben elevarse en oración hasta que la batalla sea ganada, pues de otra manera se perderá. Toman una gran piedra, la ponen debajo de él para que pueda sentarse cómodamente, Aarón y Hur toman cada uno un brazo de Moisés y los mantienen en alto hasta que Amalec es derrotado.

RALPH S. WATTS III

Dios no está limitado de recursos para ganar batallas, por supuesto. Pero ¿no será que dos batallas de la misma importancia estaban librándose ese día? Josué debía librar la batalla al frente de las líneas de combate, mientras que Moisés, Aarón y Hur debían luchar en la retaguardia. Josué necesitaba a Moisés y éste a aquél.

Aunque la conexión entre la oración y el ministerio es clara, ¿podría la falta de comprensión de esa conexión ser una razón por la que ciertos programas fallan? ¿Será que los dirigentes de la iglesia no están tomando la oración suficientemente en serio? ¿No será que muchas veces estamos tan ocupados en nuestro trabajo que terminamos olvidando cuán desesperadamente necesitamos gente detrás de la escena, sosteniendo tanto al liderazgo como a los laicos en oración?

Dos dimensiones de la oración

A veces nos sentimos tentados a pensar que la oración es la forma fácil de salir adelante. Pensemos de nuevo. La oración es un duro trabajo. Tiene dos dimensiones: inspiración y transpiración. Note que la oración le requirió tanto esfuerzo a Moisés, que tuvo que detenerse un momento para descansar. ¿Cuándo fue la última vez que trató de orar intensamente durante varias horas? ¿No lo hacemos porque es un trabajo muy pesado! Moisés oró todo el día. No extraña que necesitara un par de amigos que estuvieran a su lado y lo sostuvieran.

A un pastor cuya congregación estaba experimentando un crecimiento fenomenal, se le preguntó el secreto. "La oración está detrás de todo", dijo. "Cuando trabajamos, nosotros trabajamos; pero cuando oramos, trabaja Dios".

Wagner da una ilustración de este concepto: "Bob Logan es conocido por todos los líderes religiosos en el país, y muchos lo consideran el experto número uno en el establecimiento de iglesias de la actualidad. El mismo es un experimentado organizador de iglesias, una de las cuales creció hasta tener 1,200 miembros, a la vez que creaba muchas otras iglesias nuevas al mismo tiempo. Ahora se dedica tiempo completo a investigar, consultar, enseñar y supervisar el crecimiento de iglesias. Cuando habla a los líderes de la iglesia, hace un bosquejo de las 'siete cosas más

importantes que he aprendido acerca del establecimiento de iglesias'. La número uno es la oración. Dice: 'Yo estoy de acuerdo con E. M. Bound, quien dijo, 'la oración no es la preparación para la batalla, es la batalla misma''".²

No tenemos que buscar demasiado en la Biblia y en la historia humana para encontrar ejemplos de personas que se conectaron con la oración de poder.

- Abrahán oró y convenció a Dios de que tuviera misericordia de Sodoma si se encontraban en ella diez hombres justos.
- Elías oró y el fuego descendió del cielo.
- Daniel oró y fue rescatado del foso de los leones.
- Pablo oró y las paredes de la cárcel se sacudieron.
- Juan Knox oró y la reina María se estremeció.
- Juan Wesley oró y comenzó un reavivamiento en Inglaterra.

Dios escucha y contesta las oraciones. Cuando pastores, iglesias, líderes y miembros deciden dedicarse intensamente a la oración, podemos esperar que ésta haga un impacto en las personas a favor de Jesucristo.

El poder de la oración

Jesús ciertamente nos dejó un modelo que nos enseña que debemos recurrir al poder de la oración. Jesús fue un hombre de oración. Hubo ocasiones en que oró solo, y a veces con otros. Jesús también animó y enseñó a sus seguidores a orar (Luc. 11). En Mateo 6:5 Jesús supone que su pueblo orará: "Y cuando ores..." La oración es un nexo vital en nuestras relaciones con Jesús.

Consideremos la importancia que Pablo coloca sobre esta práctica cuando escribió a Timoteo: "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres... Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador" (1 Tim. 2:1, 3). Cuando el joven Timoteo entra al ministerio, Pablo quiere estar seguro de que comprende la importancia de la oración, tema que se reitera una y otra vez en las Escrituras.

Cuando Jesús purificó el templo, citó al profeta Isaías (56:7) en cuanto al verdadero propósito de la casa de su Padre: "Porque mi casa será llamada casa de oración para todos

los pueblos" (Mat. 21:13). Esta es todavía la voluntad de Dios y su deseo para la iglesia de hoy: que sea un centro de oración, no sólo para la congregación, sino para la comunidad.

La iglesia local y la oración

¿Cómo puede la iglesia local aprovechar ese poder de la oración y hacer un impacto por Jesucristo en la comunidad? Terry Teykl escribe en cuanto a la actitud de muchas iglesias locales con respecto a un lugar especial para la oración: "Es interesante que dediquemos millones de pesos para construir santuarios y centros de vida familiar y sin embargo gastemos tan poco para crear lugares de oración en esos edificios. Planeamos elaboradas estructuras con todo en mente, jóvenes, niños, solteros, personas discapacitadas, y sin embargo no proveemos un espacio para que sea el centro de oración, ya sea ocasional o ininterrumpida. Tenemos cuartos para archivo de música y ropería, pero no tenemos lugar para la oración. Tenemos una sala para la novia, pero no tenemos ninguna para esperar la venida del Novio glorioso. Tenemos un cuarto para recreación juvenil, pero ninguno donde re-crearnos mediante la oración. Decimos que la gente puede orar en el santuario, pero por razones de seguridad, es mejor que esté cerrado con llave. Además, poner a funcionar el sistema de aire acondicionado sería demasiado costoso. Tenemos cuartos para todo y para todos, pero no tenemos ningún lugar donde buscar Su rostro".³

¿Recuerda usted la experiencia de los seguidores de Jesús? Con las últimas instrucciones de su Maestro todavía resonando en sus oídos, retornaron a Jerusalén, fueron al aposento alto, y oraron. No harían nada hasta que se hubieran purificado mediante la oración. "Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hech. 1:14). Nada de predicación o enseñanza. Nada de organización o entrenamiento. Ningún informe ni presupuesto financiero. Nada de fijarse blancos u objetivos. Únicamente oración.

Un centro de oración

¿Por qué no tenemos hoy en día un "aposento alto" en cada iglesia? Teykl sugie-

re varias ventajas que se detienen al establecer un ministerio tal:

1. *Un centro de oración hace posible la programación de la oración en una forma sistemática.* ¿No será que no oramos porque no lo programamos? Nuestras vidas se ocupan tanto, que por lo general la oración queda atrapada en medio de todo. Programamos tiempo para la adoración, para las reuniones de la junta, sociales, comidas informales, y recolección. ¿Por qué no programar la oración?

2. *Un centro de oración provee un lugar para promover el acuerdo en la oración.* ¿Recuerda la promesa de Jesús? "Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos" (Mat. 18:19). Cada uno puede ahora pedir lo mismo a Dios: la salvación de su comunidad. Usted puede presentar sistemáticamente a los guerreros de la oración, la visión de un reavivamiento en toda la ciudad, para empaparla en la oración. Mapas, cuadros, y globos pueden ayudar a motivar visualmente la oración. La gente que ora quiere saber por qué orar, de modo que hacer un cuarto de oración que contenga información pertinente y práctica es muy útil.

3. *Un centro de oración es un gran lugar para registrar los hechos de Dios en la vida de la iglesia.* La Biblia nos invita a entrar "por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza" (Sal. 100:4). "¿Quién expresará las poderosas obras de Jehová?" (Sal. 106:2). Podemos recordar mejor los actos de Dios y proclamarlos si los escribimos.

¿Por qué no tener una pared especial cubierta con notas que nos recuerden los milagros de Dios? Podríamos tener libros que contuvieran un mes de oraciones contestadas. Esta clase de registro y de memorias producirá una sensación de alabanza y acción de gracias en los que oran. Muchos cristianos registran sus peticiones y las respuestas a sus oraciones. Una iglesia necesita su propio periódico para recordar y regocijarse por todo lo que Dios ha hecho.

4. *Los centros de oración dan una ventaja al evangelismo por la imagen que presentan a la comunidad.* Cuando la oración se dirige a necesidades personales de los

seres humanos que sufren, son tocados por la compasión de Jesús. Orar por alguien puede ser una increíble expresión de amor. La gente de la comunidad considerará a su iglesia como una iglesia que se interesa por los demás cuando escuchen hablar del centro de oración. Sus corazones serán bendecidos al saber que hay un lugar de oración para las familias en crisis, matrimonios con problemas, crisis financieras, y otras necesidades. El Espíritu Santo puede utilizar esta amorosa compasión para atraer a las personas a Cristo y a su iglesia.

5. *Los centros de oración proveen un lugar para que la gente practique la oración.* Quizá el punto álgido en el ministerio de Jesús ocurrió cuando sus discípulos le pidieron: "Maestro, enséñanos a orar". Cuando los alumnos hacen las preguntas correctas, el maestro es más feliz. Escuchan y aprenden el arte de la oración intercesora.

6. *Los centros de oración pueden tener un impacto integrador sobre su iglesia.* Los amigos de Jesús estaban compuestos de apóstoles, mujeres, nuevos conversos, los hermanos del mismo Jesús, y otros santos. Ellos venían de diferentes senderos de la vida: pescadores, dirigentes religiosos, ex recaudadores de impuestos, soldados, los pobres. Tenían diverso grado de educación, nacionalidad, status social, y fondo socio-económico. Y sin embargo, "estaban de acuerdo".

La oración unifica. Tiene el poder de hacernos uno en Cristo. Un centro de oración trae a la iglesia nuevos conversos, santos maduros, nuevos miembros, y miembros maduros.

7. *Un cuarto de oración es un lugar donde la gente puede estar quieta y escuchar la voz de Dios.* En nuestro mundo acelerado y altamente sofisticado, no es fácil encontrar tiempo para la reflexión y la soledad. Nuestros hogares están bombardeados con teléfonos, televisores y la vía rápida de la información. Pero échele una rápida mirada a la vida de Jesús. ¿Cuál era el secreto de su fortaleza? La oración. El se levantaba temprano por la mañana para poder hallar unos momentos para estar a solas con su Padre (Mar. 1:35-37). A veces pasaba la noche entera en oración. Muchas veces se retiraba de las multitudes para poder encontrar un lugar tranquilo donde orar (Luc. 5:15, 16).

Un cuarto de oración puede proveernos un refugio cómodo y tranquilo para buscar y hallar a Dios. "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios", dice el salmista (46:10). Cuando la gente ora, Dios habla y guía.

8. *Un centro de oración provee un lugar para prolongados períodos de oración.* En el Segundo Libro de Crónicas 20, Israel se encuentra bajo un grave ataque. Josafat convoca a una reunión de oración. Escuchemos su oración. "Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos". ¿Qué ocurrió después? "Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos" (2 Crón. 20:12, 13). ¿Cuánto tiempo estuvieron de pie delante del Señor? Nadie lo sabe con seguridad. Pero de esto sí podemos estar seguros: estuvieron delante de Jehová todo el tiempo que fue necesario. Estuvieron allí hasta que entendieron la voluntad del Señor claramente.

Tener un cuarto específicamente dedicado a la oración prolongada e ininterrumpida es un recordatorio tangible de nuestra necesidad de detenemos un poco y estar de pie ante el Señor. Consideremos lo que podría haber ocurrido si Josafat y su pueblo se hubieran lanzado desbocadamente a la batalla en vez de esperar de pie delante del Señor. ¿Qué habría ocurrido si se hubieran apresurado a hacer algo rápidamente por su propia cuenta? Pero lo que hicieron fue estar de pie juntos delante del Señor, y perseveraron hasta que llegó la respuesta. El resultado final fue que el enemigo huyó vapuleado e Israel prevaleció.⁴

¿Por qué no decidir establecer un centro de oración en su iglesia y "llevar todo a Dios en oración"? De otro modo, puede ser que su iglesia se encuentre como aquel pobre marinero naufrago en la isla desierta, desamparado e inútil, cuando todo lo que necesitaba para tener éxito estuvo allí todo el tiempo.

Referencias

1. C. Peter Wagner, *Churches That Pray* (Ventura, Calif.: Regal Books, 1993), pág. 79.
2. *Id.*, pág. 80.
3. Terry Teykl, *Making Room to Pray* (College Station, Texas: Renewal Ministries, Inc., 1991), pág. 55.
4. *Id.*, págs. 56, 57.

Carlos,¹ pastor ordenado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, perdió su derecho a fungir como pastor a causa de una caída moral. Todavía es adventista del séptimo día y no demuestra ninguna animosidad contra la iglesia o los dirigentes que vieron conveniente pedirle sus credenciales. Reconoce libremente que la administración de la iglesia tenía la responsabilidad de hacer lo que hizo.

Sin embargo, lo que entristece a este ex ministro, a su familia y a quienes lo conocen de cerca, es que nadie se comunicó directamente con él en todo el proceso y que desde entonces nadie ha tenido ningún contacto personal con él.

“Nadie me ha ministrado”, dice Carlos, “ni en oración ni abriendo la Palabra conmigo”.

El alto costo

El adulterio nunca es un pecado privado, y la infidelidad pastoral tiene incluso efectos de más largo alcance. Estos afectan no solamente el llamado del pastor y la iglesia, sino a su esposa y su familia, la otra parte en el episodio y su familia, y algunos que ni siquiera asisten a la iglesia.

El adulterio es un pecado que la Biblia toma muy en serio. La Escritura dice que llegar a ser “una sola carne” con cualquier otra persona que no sea la esposa es un pecado contra el propio cuerpo (1 Cor. 6:18). Es probable que cualquier ministro sincero del evangelio que cae no sienta más que dolor, tristeza, humillación y devastación. Algunos creen que una persona tal debiera recibir una doble penalidad por su infidelidad.

¡Si tan sólo pudieran ser testigos de la persona afectada, su esposa y sus hijos durante las horas de agonía! ¡Si tan sólo pudieran ver la pena que reduce a un pastor una vez efectivo al llanto durante días y hasta semanas y meses! Este es el cuadro de uno que reconoce que su ministerio se ha ido para siempre y que su vida nunca será la misma.

El pastor después de una crisis moral

ROGER R. NIXON

También es devastador para la esposa del pastor. La vida cambia completamente. Los sueños se desvanecen. El costo es bastante alto para el matrimonio, para los hijos, para la congregación, e incluso para algunos que no pertenecen a la iglesia.

El procedimiento normal

Conocer la mejor manera de tratar a un pastor en tales circunstancias nunca es fácil para los administradores, compañeros de trabajo, y otros que son afectados. Por lo general, se toman algunas medidas para

El adulterio es un pecado que la Biblia toma muy en serio.

minimizar la herida de la iglesia, la congregación, el pastor y su familia.

Actualmente nuestra iglesia sigue un procedimiento que incluye por lo general una investigación del caso, pedir la renuncia del ministro, negociación de un arreglo financiero final, ayuda pastoral para la congregación, y ministrar a la persona que se involucró con el pastor y las familias afectadas.

Puntos de vista diferentes

La Escritura no prohíbe ni aprueba claramente la restauración al ministerio evangélico de un ministro que ha caído. Es posible que sea por esto que hay tanta divergencia de opiniones sobre el asunto entre las iglesias. Muchos razonan que la persona que ha traicionado una confianza tan sagrada pierde automáticamente su derecho al ministerio. Concluyen que el ministerio de un pastor hallado culpable de adulterio ha terminado para siempre.

Otro grupo sostiene que la Biblia no contiene una prohibición específica y que el único pecado imperdonable es el de rechazar al Espíritu Santo. Arguyen que la Biblia cita varios casos de hombres que cayeron en adulterio, y sin embargo Dios los perdonó y los usó poderosamente. De aquí que dar una segunda oportunidad a los ministros moralmente caídos es bíblico.

Luego hay otros que arguyen que las circunstancias de cada situación deben investigarse cuidadosamente. Consideran que ciertas “caídas” requieren un período adecuado de recuperación y que cada caso merece ser considerado con oración para determinar si el individuo puede ser restaurado o no. Por ejemplo: ¿Cuál es la actitud del ministro? ¿Cuánto tiempo tomó para arrepentirse? ¿Cuánto tiempo duró el problema? ¿Cuántas personas se involucraron?

Calificaciones escriturarias

Los requisitos para los pastores están claramente especificados en Tito y en 1 de Timoteo. El pastor debe ser “irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción, con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?), no un neófito ... También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera” (1 Tim. 3:2-7).

Los creyentes en la restauración podrían muy bien argüir que Dios odia todo pecado (no sólo el adulterio). Si Dios odia el pecado del orgullo, y si los ministros están inflados de orgullo, ¿no deberían ser descalificados del mismo modo que el pas-

tor adúltero?

Tim LaHaye hace la siguiente pregunta: "¿Si nuestro Señor fuera a decir a todo ministro que le niega la restauración a un colega caído después de la disciplina, 'el que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra él', ¿quién quedaría para oponerse?"²

Personas caídas que Dios usó

La lista bíblica de aquellos que tenían pocos defectos es muy breve: Enoc, Isaías, Daniel y José se encuentran entre los más notables. Pero ¿qué acerca de personajes como Pedro, Juan, Jonás, David, Sansón, Moisés, Abrahán, y otros por el estilo? Aunque eran culpables de muchos pecados, Dios los aceptó y los usó. Eso no significa que hemos de justificar el adulterio, la fornicación, el asesinato, la desobediencia, o la negación del Señor. Lo que queremos decir es que Dios perdona al pecador arrepentido.

El ministerio más productivo de David ocurrió después de su arrepentimiento por el pecado cometido contra Betsabé y Urías. Fue después de esta trágica experiencia que David escribió algunos de sus salmos más conmovedores. El período posterior de su vida fue testigo de la consolidación del reino y la preparación para la construcción del templo.

Restaurar a los caídos

Dos puntos debemos enfatizar:

1. Como denominación necesitamos un reglamento o procedimiento bien pensado para ayudar a reconstruir las vidas de los ministros que han errado, sus esposas, y sus familias. Algunos consideran que han sido tratados con bondad y justicia. Pero otros están desilusionados, angustiados, y en algunos casos, han naufragado en la fe.

2. Nuestra iglesia debe establecer un procedimiento en el cual nuestra posición sobre la disciplina se mantenga. Pero esa disciplina debiera tener, hasta donde sea posible, un efecto positivo sobre la vida moral y espiritual de los pastores, quizá hasta el punto donde, en algunos casos, sean equipados una vez más para el ministerio.

Sin excepción, los pastores caídos necesitan perdón y rehabilitación espiri-

tual. Gálatas 6:1 nos recuerda que los creyentes cristianos y la iglesia son responsables por el proceso de restauración. Dios perdona a los pecadores, y la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7).

El perdón es una experiencia instantánea, pero la restauración espiritual es un proceso; toma tiempo. En términos prácticos, debiera comenzar ayudando a los pastores caídos a reconstruir sus vidas espirituales, sus matrimonios, y sus familias. Debería incluir también su comunión en la familia de la iglesia. Finalmente, depen-

La Escritura no prohíbe ni aprueba claramente la restauración al ministerio del evangelio de un ministro que ha caído. Es posible que sea por esto que hay tanta divergencia de opiniones sobre el asunto entre las iglesias. Muchos razonan que la persona que ha traicionado una confianza tan sagrada pierde automáticamente su derecho al ministerio. Concluyen que el ministerio de un pastor hallado culpable de adulterio ha terminado para siempre.

diendo de las circunstancias del caso, bien podría extenderse a la restauración del ministerio pastoral.

Una iglesia invitó a un "pastor restaurado" para ser su ministro. Fue totalmente honesto con respecto a su pasado. Ellos respondieron: "Si usted es una persona quebrantada, entonces tenemos un lugar para

usted, porque nosotros somos una congregación de gente quebrantada".

Tim LaHaye recomienda una "comisión de restauración" pequeña y cuidadosamente seleccionada.³ Los miembros de la comisión deben ser personas de integridad. Deben ser objetivos, compasivos, y en ningún modo antagónicos al concepto de restauración o al pastor. Debieran ser espiritualmente maduros, y calificados para:

1. Evaluar la autenticidad del arrepentimiento, la confesión y la reconsagración a Dios de parte del pastor.

2. Ayudar a reconstruir la vida espiritual, el matrimonio y la familia del pastor caído.

3. Ayudar a la congregación a trabajar a pesar de su herida, desilusión, chasco e ira.

4. Evaluar el progreso del pastor y exigirle responsabilidad.

5. Considerar preocupaciones relacionadas, como encontrar ocupaciones alternativas y la posible necesidad de traslado.

6. Ofrecerle un ministerio redentivo y de consejería estrictamente personal y permanente.

7. Determinar si el pastor podría reasumir responsabilidades pastorales y cuándo debería hacerlo.

Estas sugerencias no son, de ningún modo, completas. Pero debemos considerar seriamente el asunto de la restauración de un ministro "caído". El procedimiento que se sugiere en este artículo de punto de vista está preñado de riesgos y posibilidades de fracasos. Pero creo que vale la pena afrontarlos.

Referencias

1. No es el verdadero nombre.
2. Tim LaHaye, *If Ministers Fall, Can They Be Restored?* (Grand Rapids, Mích.: Zondervan Pub. House, 1990), pág. 109.
3. *Id.*, págs. 97, 169.

Roger R. Nixon es un pastor que vive en Nueva Gales del Sur, Australia.

Los artículos de punto de vista no representan necesariamente el punto de vista o la posición editorial de Ministerio Adventista. Se publican porque contienen ideas que pueden estimular el pensamiento.

LA VERDAD
ACERCA DE
LOS ÁNGELES

ELENA G. DE WHITE

CONSEJOS
PARA LA
IGLESIA

ELENA G. DE WHITE

Los HECHOS
de los
APÓSTOLES

ELENA G. DE WHITE

**Revelación e
inspiración
para afrontar
los desafíos de
este tiempo.**

PÍDALOS AL SEHS O AL SECRETARIO DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.
<http://www.aces.com.ar> / E-mail: ventaces@satlink.com